

La Ilustración



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Numero suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 433.—TOMO IX.—LUNES 15 DE JUNIO DE 1857.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

SUCESOS DE ACTUALIDAD. Continúa la calma en la situación política, y desaparecen hasta las últimas nubecillas que amagaban turbar la paz.

—En Alemania se visitan entre sí las familias de los diversos soberanos: se verificará muy en breve el congreso de monarcas que se anunció tendría lugar en Baden-Baden ó en Wiesbaden. Quiéren suponer algunos que con ocasion de las notas que por parte de Austria y Prusia han mediado con el gabinete de Copenhague, relativas á los ducados de Holstein-Lauenburgo, se habian enfriado un poco las relaciones de las dos grandes potencias alemanas, y que pretendidas instancias de la corte de Berlin habian hecho que el Austria acudiese al emperador de Francia para que dirimiese esta contienda y la que nacia de la actitud tomada por la Prusia en la cuestion de los Principados danubianos. Todos estos no son mas que rumores, y en cualquiera divergencia que pudiese existir, ambas potencias, sin intervencion de la política francesa, por mas hábil que esta sea, sabrian entenderse directamente sin acudir á la diplomacia extranjera para asuntos de competencia alemana.

—Adelanta en extremo el proyecto de union que existe entre los ducados de Coburgo y Gotha.

—El Austria trabaja por enemistar al rey de Nápoles con el del Piamonte.

—El Concordato celebrado entre el Papa y el rey de Nápoles no se ha puesto aun en ejecucion y difícilmente se publicará por completo. Roma ha sabido conservar en él la accion mas lata: pero llama la atencion que por una parte se ponen en vigor abolidos privilegios del clero hacia siglos, y por otra se sustituye su influencia y administracion de bienes eclesiásticos y de beneficencia con la del poder temporal.

—En Francia se agitan con las elecciones, y algunos individuos de blusa han sido presos por haber arrojado de las paredes algunas noticias oficiales poco conformes con sus opiniones. El general Cavaignac parece que admitirá la diputacion solo como un medio de protesta, pero sin llegar á prestar el juramento que la ley exige.

—Han llegado á Viena de Cattaro los dos individuos mas perseguidos en Montenegro por el príncipe Danilo, quejándose de la violencia que sobre ellos y sus paisanos trataba de ejercer, aun despues de hallarse en territorio austriaco.

—La comision que ha de entender en la reorganizacion de los Principados danubianos ha empezado sus sesiones en Bukarest el día 1.º de junio. Se constituyeron sus individuos en casa de sir Henry Buliver y se nombró presidente de ella por el primer mes á Safet Effendi: despues ha habido dos sesiones, cuyo

objeto es el de atraerse á los caimacanes para que convengan en las variaciones que va á experimentar el país. Las elecciones se harán al mismo tiempo en Jassy y en Bukarest.

—Los malhechores que en número considerable pululan por las calles de Constantinopla han obliado al gobierno turco á hacer un campamento de la ciudad y sus arrabales. Cada ministro, con algunos batallones á sus órdenes, mandaba en los varios distritos de la poblacion para poner un freno á la colonia de delinquentes que se ha formado allí desde la desaparicion de los aliados. Las cárceles están mas llenas que nunca y las prisiones diarias son numerosas.

—Con el día 1.º de julio empiezan á regir los nuevos aranceles de los Estados-Únidos, y al efecto la secretaria del departamento de Hacienda ha dado las oportunas instrucciones á los empleados en las aduanas.

—Rusia sigue tambien la senda reformista en los aranceles

que anunciara hace poco el telégrafo, y tambien trabaja en la reorganizacion de todas las escuelas militares para elevar las fuerzas y elementos con que cuenta el imperio á su mas alto grado de esplendor. Igual actividad se emplea en la marina: en el comercio, en la industria y en la administracion se han dado pasos importantes: en el mar Pacifico se construye un puerto de guerra, que dicen será otro Cronstadt, entre los 48º de latitud norte y 140º de longitud oriental. Los vapores, los nuevos caminos de hierro y la canalizacion del Oxus, son otros tantos proyectos de esa gran nacion.

—La situacion del país de los mormones se ha empeorado hasta el punto de haber tenido que mandar el presidente se establezca el orden por medio de las armas. El ministro de la Guerra y el general Scott se ocupan de enviar un cuerpo de ejército que mandará el general Hearney en Utah. Los mormones están divididos y Brigham Young se ha atrincherado en su casa, donde le delienden sus secuaces.

RELIGION. La prensa alemana se ocupa en hacer aclaraciones sobre el Concordato que ha mediado entre Roma y el Wurtemberg.

—El sínodo que los protestantes celebrarán en Berlin el mes de setiembre ofrece en su programa traer á discusion puntos muy importantes de doctrina.

ESTADÍSTICA. Cuenta Viena 9,453 casas, su poblacion se compone de 471,422 almas, divididas en 237,040 que han nacido allí, 216,478 procedentes de los diversos estados del imperio, y 17,955 del extranjero. Segun las creencias religiosas, se fracciona la poblacion en 442,207 romanos, 1,081 católicos griegos, 12,749 luteranos ó reformistas, 15,376 judíos y 33 turcos. Del sexo masculino hay 235,223 y del femenino 236,210.

COMERCIO. En las arenas del arroyo que corre por el hermoso valle de Bohemia, llamado Zollerthal, no solo se han encontrado granos de oro, sino tambien piedras preciosas como corindan, záfiro de varios colores, entre estos los conocidos con el nombre de jacinto oriental, y además rubíes, espinelos y granates. Contiene hierro, nigrina y los geognostas declaran que son piedras parecidas en su formacion á las del Ural y del Brasil. El establecimiento geológico ha examinado la localidad, y prepara los trabajos de explotacion.

INDUSTRIA Y DESCUBRIMIENTOS.—Abierta ya la esposicion de objetos industriales en Liegnitz, tenemos noticias de interés que ha despertado en todas las personas que han visitado la rica eleccion, tanto por su carácter histórico como por los útiles modelos que allí encuentran los artistas. Los vasos de forma elegante, procedentes de las fábricas venecianas; los de alfarería, imitando las antiguas vasijas del arte griego con algunas reminiscencias góticas, pertenecen á los objetos mas hermosos y mas sencillos. Siguen las porcelanas de Berlin de la fábrica de Meisner, entre las que descuella la



JORGE GOTTFRIED GERVINUS.

figura de Deidamia sacada de lo antiguo. En el corte de las piedras, fundición y trabajo del oro, aparecen con todo su lujo las dos ciudades de Italia, Génova y Venecia; y para no seguir en la enumeración de las muchas secciones que componen la exposición, diremos que esta cuenta lo menos con 20,000 objetos, todos importantes en el progresivo desarrollo de la industria.

—En Colonia acaba de construir la casa de Burger y compañía una sencilla máquina que da con la mayor rapidez el total de una suma por larga que sea. Su mecanismo oculto se compone de tres ruedas que representan las unidades, decenas y centenas; evita las equivocaciones tan fáciles al cálculo mental y el tiempo que emplean los que carecen de práctica.

BELLAS ARTES. Con motivo del viaje del emperador de Austria á la gruta de Adelsberg, dispuso un noble de aquel país se levantase un monumento allí mismo, en el sitio llamado Belvedere, desde donde la gruta presenta una vista magnífica. Perpetuará la memoria de esta visita imperial una pirámide de mármol negro.

—Se abrió en París el día 15 de junio último la famosa exposición de cuadros, pero muchos artistas notables de Francia no han tomado parte en ella. Sin embargo, ofrece obras dignas de consideración como las de Hebert, Gerone, Meissonier, Wilhelm, Alfred Stevens y Daubigny; entre las alemanas sobresalen las de Kanaus, Heilbut y Henneberg.

—Han empezado los conciertos que debían celebrarse en el palacio de Sidenham, con la ejecución del Mesias de Händel. La orquesta se componía de más de 500 instrumentos y los coros de 2,500 personas, de las cuales 700, del sexo femenino, resonaban con mágico efecto en el edificio colosal; en cambio las voces á solo apenas se percibieron, no obstante los preparativos acústicos y los esfuerzos de los cantantes, como la Clara Movello, y los señores Dolby, Reeves, Weis y Formes. El órgano construido á propósito es el de mayores dimensiones que se conoce, pues mas bien parece una casa que un instrumento; pesa 1,000 quintales, tiene 70 pies de alto y 30 de espesor, con 4,510 tubos, de los cuales, los hay largos de 32 pies. La fuerza del sonido de este órgano sorprendente no se puede concebir sin oírlo: las entradas producen mucho porque los billetes de primera clase cuestan 500 rs. por los tres conciertos y los de segunda 200.

ASTRONOMÍA. El día 27 de mayo, á las once de la noche, descubrió en París un nuevo planeta Mr. Goldschmidt, que hace el 52 (44 de los asteroideos entre Marte y Júpiter), como estrella de la magnitud entre 10 y 11. El que descubrió Pogson en Oxford el día 15 de abril, recibió el nombre de Adriade, dando para el mismo los siguientes pormenores mejorados considerablemente: época, mayo de 1867 á las 11 de la noche; anomalía media 315°24'; longitud del perihelio 277°11'; longitud del nodo de subida 264°45'; inclinación de la carrera hacia la tierra 3°28'; excentricidad 0,1575; distancia media del sol, 45 481,000 de millas geográficas; tiempo empleado en su curso 3 años y 95 días. Es el mas inmediato entre los asteroideos conocidos hasta hoy: Flora lo era antes con una distancia de 45,530,000 de millas. La mas distante de todas es Eufrosina con una distancia de 45,277,000 millas, y una carrera de cinco años y 219 días.

—El cometa descubierto en Ieipsik por el astrónomo Arrest el día 23 de febrero se movió hasta fines de abril, en cuya época debilitó su luz pasando por la parte Noroeste del Perseo, de Andromeda, de Perseo, del Bootes y parte oriental de Tauro. Desde el 26 de marzo se le notó una cola mas larga como de 4 ó 5 minutos cuadrados. El doctor Bruhns, de Berlin, descubrió uno en 18 del mismo mes que tomó su curso por la ballena, el áries, la parte occidental de Perseo, al norte del Bootes y de la osa mayor, sin que se le observase cola alguna. El curso de estos cometas periódicos que descubrió en Kiel Brorsen en febrero del 1846 y que no fueron notados á su vuelta en 1851 por la debilidad de la luz al rayar el alba, asciende á cinco años. La circunstancia particular de no haberse visto antes de 1846, la explica el distinguido astrónomo d'Arrest, con que era mayor la distancia mínima del planeta al sol antes del año 1842, y que consistía en 31,000,000 de leguas, por las alteraciones del planeta Júpiter, en cuya inmediación se hallaba en los meses de abril, mayo y junio de aquel año, quedando reducida á 16,900,000 leguas próximamente.

CRÓNICA PERSONAL. El doctor Danzel ha encontrado el medio de disminuir las carnes sin alterar la salud de los individuos.

—El archiduque Fernando Maximiliano que despues de un viaje de 88 horas á bordo del vapor *Elisabeth* llegó á Portsmouth desde Livorno, pasó en seguida al palacio de S. M. la reina Victoria.

—La boda del príncipe Federico Guillermo de Prusia con la princesa real de Inglaterra se ha aplazado definitivamente para el 18 de enero del año próximo.

—La familia real de Sajonia, que va á visitar al Papa, se ha detenido unos días en Florencia para ver los tesoros de arte que encierra aquella ciudad.

—El conde de Fiquelmont que á la edad de 77 años ha muerto en Venecia poco hace, perteneció siempre al partido constitucional, y aunque fué durante ocho años embajador de Austria en Rusia, no le inmovilizó continuar con sus ideas de tolerancia en lo político como en lo religioso. Durante el viaje del príncipe de Metternich á Johannisberg, ocupó el puesto de este, despues fué nombrado ministro de la Guerra; en 1846 llevó una misión extraordinaria á Berlin para entenderse con el gabinete prusiano sobre las medidas que eran de tomar contra la Cracovia, y en 1848 cuando reemplazaba á Metternich, prometió dar una Constitución, cuando á poco un tumulto popular le obligaba á hacer dimisión, y desde entonces vivía retirado, parte en Teplitz, parte en Venecia. Era hombre filósofo mas que de acción, y se hallaba además en una edad no mas á propósito para contener el torrente del año 48 que parecía querer destruirlo todo.

—En una aldea alemana cayó un rayo el día 11 de junio en la iglesia católica, cuando regresaba á la misma la procesion del Corpus. Todos los asistentes, en número de 160 personas, fueron derribados, quedando solo ilesos el sacerdote que estaba en el altar y un artillero que corrió á abrir las puertas para que penetrase el aire libre. Hubo muertos, heridos y contusos.

—Los accidentes del fuego que tuvo lugar últimamente en Livorno en el teatro de verano, llamado Acquidotti, han sido horriblos. Nació la mayor confusión en los espectadores cuan-

do vieron quemarse los primeros bastidores y por salir al aire libre la multitud arrollaba cuanto se ponía por delante, quedando derribados y muertos muchos individuos, de los que el *Monitore di Toscana* hace subir á 62 y á 88 heridos de gravedad.

NECROLOGÍA. La hermana del gran duque de Toscana, María Luisa Josefa Cristina Rosa, ha muerto en Florencia el día 15 de junio.

—El hijo mayor del gran poeta alemán Schiller, ha muerto en Stuttgart á los 64 años de edad.

EL ABAD DE SAN GALL.

En tiempos antiguos existían un emperador y un abad. El emperador pasaba su vida entera dedicado á los trabajos de la guerra, durmiendo sobre las rocas, espuesto á todos los rigores de las estaciones y á las asechanzas del enemigo, sufriendo el frío, el calor, el hambre y la sed como el último de sus soldados, y comprando al precio de su sangre y de sus sudores la prosperidad de que gozaban sus estados.

El abad, por el contrario, se daba una vida de príncipe. El emperador, enemigo declarado de la holgazanería, trató de divertirse con el abad, y un día, seguido de numeroso séquito, pasó por cerca del monasterio y le divisó paseándose por delante de la puerta. No bien le hubo visto se acercó y le habló de esta manera:—¿Cómo te va, siervo de Dios? parece que los ayunos y prácticas religiosas no te prueban mal; necesito venir á hacer penitencia contigo. Sé que cumples perfectamente tus obligaciones, pero que al mismo tiempo pasas algunos ratos sin hacer nada, y así si no te incomodas, no estará demás que te dé otra ocupación. Como eres una persona muy inteligente en todo, y como tus conocimientos llegan hasta el punto de saber distinguir en el olor los diferentes vinos, voy á poner á prueba tu sabiduría y hacerte tres preguntas que podrás resolver fácilmente. La primera es la siguiente: cuánto puedo valer sentado en mi trono con toda la majestad de mi rango, adornado con mi corona, manto y cetro. La segunda: en cuánto tiempo puedo dar á caballo la vuelta al mundo. La tercera: que adivines mi pensamiento; pero que este sea al mismo tiempo equivocado. Te concedo un plazo de tres meses para contestarme, y si en dicho término no lo haces, ¡desgraciado de tí! te destituyo de todo y te hago conducir por el reino, montado de espaldas en un asno, con un cartel sobre ellas.

El emperador, en cuanto acabó de decir esto, se marchó riéndose á mas no poder; el pobre abad quedó como anonadado. Por la primera vez en su vida la zozobra y la inquietud se habían apoderado de su corazón. Despues de haber visto un poco de su primer sobresalto, procuró poner los medios para salir de tamaño apuro. Al efecto envió espreso á todas las universidades, academias, institutos y sinagogas, prometiendo grandes recompensas á los doctores, filósofos, astrólogos, alquimistas, teólogos y charlatanes; pero ni las universidades, ni las academias, ni los institutos, ni las sinagogas, ni los doctores, ni los filósofos, ni los astrólogos, ni los alquimistas, ni los teólogos, ni los charlatanes supieron resolver ninguna de las preguntas.

Sin embargo, el tiempo corría y el término fatal se acercaba, y el pobre abad, que ni dormía, ni comía, ni bebía, ni aun siquiera hablaba, comenzó á adelgazar extraordinariamente: su barba había crecido en extremo, su tez estaba descolorida y su frente cubierta de arrugas. La alegría no era ya el patrimonio de sus conversaciones; la sonrisa no brillaba en sus labios, la esperanza no residía en su corazón; aborrecía toda clase de sociedad, y únicamente encontraba algun placer en la soledad de los bosques. Un día que abrumado de la tristeza vagaba por el campo dando suspiros sin fin, tropezó con el cabrero del monasterio, quien acercándose á él respetuosamente le dijo:

—Señor abad, ¿qué tiene su reverencia? Su reverencia no es el mismo de antes, y cada día se va quedando mas delgado. ¡Oh! estoy seguro de que le ha sucedido alguna cosa particular.

—¡Ah, mi buen Percio! respondió el abad, figúrate que el emperador ha jurado mi muerte. Tengo que contestarle á tres preguntas que me ha hecho, y ni el mismo diablo podría resolverlas acertadamente.

—Decírmelas si os place, señor abad; tengo curiosidad de saberlas.

—Oyelas. Es preciso que le diga, primero, cuánto puede valer sentado en su trono, adornado de su corona y cetro; segundo, en cuánto tiempo puede dar la vuelta al mundo á caballo; y tercero, que le adivine su pensamiento, que debe ser equivocado.

—¿No es mas que esto? dijo Percio; pues dejadme á mí, que yo os sacaré del apuro: prestadme vuestra sotana, vuestra capilla y vuestra cruz de oro, y yo me encargo de dar al emperador las respuestas que desea.

El abad, loco de alegría, le abrazó llamándole su mejor amigo, su angel guardian, y hasta su salvador. Percio se vistió en seguida los hábitos del mozo y se presentó al emperador, quien estaba sentado en su trono con la corona puesta y su cetro en la mano.

—Vamos, señor abad, dijo este, contestadme á la primera pregunta.

—Nuestro señor Jesucristo fué vendido por treinta dineros, dijo Percio, y por mucho que sea el mérito de V. M. no puede pretender valer tanto; así pues, le tasó en veintinueve dineros; y creo que la vanidad de V. M. no se dará por sentida.

—Hem, dijo el emperador; la razon no puede ser mejor, y rebaja en gran manera mi orgullo; no hubiera pedido creer que fuera capaz de humillarme como lo ha hecho. Pero ahora me dirás: ¿en cuánto tiempo puedo dar vuelta al mundo á caballo?

—V. M. no tiene mas que montar á caballo sobre el sol, y apuesto mi cruz y mi abadía á que hará el viaje en veinticuatro horas.

—Ah, dijo el emperador, no está mal contestado. Pero pasemos á lo tercero, y cuidadito que si no contestas pronto, te condeno al paseo sobre el asno. ¿Qué cosa estoy pensando en este momento que pueda ser un error?

—V. M. piensa que soy el abad de San Gall.

—En efecto, contestó, es verdad.

—Perdonad, señor, pero V. M. está en un error. Yo no soy el abad de San Gall.

—¿Qué me dice?

—Soy un cabrero.

—¡V bien! si tú no eres el abad, lo serás en adelante, puesto que lo mereces mejor que tu amo; él irá á pasearse en el asno. De este modo aprenderá á pasar una vida menos ociosa y á deshonorar su clase.

—Por favor os pido que vuestra burla no llegue hasta ese caso. ¡Yo no sé leer ni escribir, y soy ya demasiado viejo para estudiar! Dejad que me llamen Percio como hasta ahora.

—Es una lástima, dijo el emperador; tú eres digno de mejor suerte; pero al menos pídemle alguna gracia, por la cual pueda probarte la satisfacción que acabo de recibir.

—El solo favor que quiero es que V. M. perdone á mi amo.

—¡Vive Dios que te admiro! dijo el emperador; tienes un corazón tan generoso como despejado es tu entendimiento. Concedo el perdón á tu amo; pero con la condicion de que te ha de dar una pensión vitalicia, y de que has de vivir y comer á sus espensas. Si él usurpa el lugar que te pertenece, justo es que te dé una indemnización.

Artesanos y campesinos astrónomos por vocación.

El siguiente aforismo de B. de Palissy: «La pobreza es un impedimento para el genio,» es con frecuencia una pura verdad. Sin embargo ciertas vocaciones hallan menos obstáculos que otras, y suelen salir adelante á pesar de la ausencia de fortuna y de los primeros beneficios de la instrucción. En el número de estas últimas debe contarse la astronomía. El magnífico espectáculo que la bóveda celeste desarrolla incesantemente á nuestros ojos parece convidar al estímulo y á la animación de las facultades especiales que se requieren para los nobles y puros goces de esa ciencia sublime.

«La Alemania es el país mas fecundo en esa clase de fenómenos;» dice Montucla hablando de los hombres cuyo genio científico se desarrolló, venciendo á la vista, bajo este nuevo aspecto, mecánica. La Francia puede ofrecer tambien en este género numerosos ejemplos.

Nuestro intento es dar á conocer algunas de esas vocaciones notables, aunque sin la pretension de ser completos, pues seria sumamente difícil en esta materia. Nuestro objeto quedará satisfecho si logramos provocar la emulacion en algunas inteligencias, poniendo á la vista, bajo este nuevo aspecto, lo conveniente, moral y justo que es solicitar y aun invitar á todos los ciudadanos de una nación á adquirir el grado de instrucción necesario para favorecer el desarrollo de las facultades especiales.

Las noticias que damos aquí, siguiendo un orden cronológico, pueden ofrecer el doble interés de que muchos de los hombres que se encuentran en ellas no figuran en ninguno de los libros de biografías que existen hasta hoy.

Longomontanus, ó Christian Severini, nacido en 1562, muerto en Copenhague en 1647 era hijo de un labrador danés; fué uno de los observadores y calculadores mas laboriosos de aquella época. Sirvió ocho años con Tycho-Brahé, y le ayudó mucho en sus trabajos. Dejó dos tablas astronómicas y un tratado especial, intitulado *Astronomia dáncica*.

Eleazar Feronce. Por los años de 1625, vivía en Vizille, aldea cerca de Grenoble, un simple campesino que se entregaba al estudio de la astronomía con bastante asiduidad. Se llamaba Eleazar Feronce y era jardinero en el castillo del condestable Lesdiguières. El instrumento á cuyo beneficio hacia sus observaciones, era un octante de unos tres pies, con los grados divididos en minutos por travesales. Gassendi hace mención de este observador y de sus observaciones que le fueron comunicadas por otro aficionado á la astronomía, Mr. de Valois, tesoro de Francia en Grenoble.—Muchas de estas observaciones se hallaban en los manuscritos de la Biblioteca nacional con las de Boulliaud.

Crabtree (Guillermo) mercader de paños de Broughton, cerca de Manchester, en la provincia de Lancastre, observó el paso de Venus en 1639 é hizo muchas observaciones astronómicas. Valis imprimió algunas de ellas con las obras de Horrocius ó Horrocks, muerto en 1641 como el mismo Crabtree que se cree fué víctima de los trastornos que desolaban entonces á la Inglaterra.

Teodoro ó Dick **Rembrandtsz van Nierop**, nació en 1610 de Nierop, aldea de Holanda, y era de oficio zapatero. Cuando se publicaron los *Principios* de Descartes, Rembrandtsz los leyó, los admiró y quiso conocer á su autor confiado entonces en un retiro poco distante de Nierop. Pero los criados de Descartes rechazaron repetidas veces al humilde artesano, hasta que al cabo pudo llegar á él. Descartes, prendado de su inteligencia, le animó y le recibió siempre despues con amistad. Entre sus obras, que todas ellas revelan mucho saber y gran filosofía, se cuenta una de astronomía en holandés defendiendo á Copérnico. Rembrandtsz murió en su aldea en 1682.

Juan **Jordan** de Stuttgart, ejercía á mediados del siglo XVII el oficio de peletero. Esto no le impidió que estudiara la astronomía en los libros alemanes, los únicos que podía leer, porque ignoraba el latín. Hizo grandes progresos en los cálculos, siendo además un mecánico bastante ingenioso.

Nicolás **Schmidt**, aldeano de Rothenacker, cerca de Hoff, se puso en estado por sí mismo de calcular las efemérides por los años de 1650, é hizo de esto una publicacion que duró veinte años desde 1653 hasta 1672, el año de su muerte.

Cristóbal **Arnold**, aldeano de Sommerfeld, cerca de Leipzig, trabajó con mas utilidad. Gozando probablemente de un bienestar mediano, compró todos los instrumentos necesarios, y la misma mano que por la mañana habia guiado la carreta manejaba el telescopio por la noche. Siguió los principales fenómenos celestes, como eclipses de sol, de luna y los satélites de Júpiter, desde 1688 hasta 1695. Sus observaciones, impresas en dos volúmenes, fueron á parar despues de su muerte á manos de Kirch, astrónomo de la Academia de Berlin. Montucla cree que de allí pasaron á la biblioteca de la Academia. Pero Lalande, en su *Bibliografía astronómica*, anuncia que los manuscritos estaban en el depósito de la marina. Arnold fué el primero que descubrió el cometa de 1683. Tambien observó el paso de Mercurio sobre el sol en 1690. Esta última observación le valió una gratificación de los magistrados de Leipzig: des-

pues de su muerte, acaecida en 1697, su retrato fué colocado en la biblioteca de la misma ciudad.

Entre los astrónomos de vocación que dió á luz la Alemania en el siglo XVII, debe contarse Andrés *Heuman*, correo de Nuremberg, que por sí mismo en un principio y después por medio de las instrucciones de Weigel, se puso en estado de calcular el lugar de los planetas.

CARTAS DE UN VIAJE A ORIENTE.

2.^a

SEÑOR DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Jerusalem 25 de mayo de 1857.

«Mi estimado amigo: Cumpiendo con lo que ofrecí á Vd. en mi anterior, continúo la relación de mi viaje.

Volvimos á Paris, y á principios de diciembre último tomamos el camino de hierro á Lyon para entrar en Italia por los Alpes.

Lyon está situado en la confluencia del Saona y del Ródano, y es una de las ciudades florecientes del mundo por su industria, su comercio, su riqueza; y la más considerable de Francia, después de Paris. Tiene un gran museo de antigüedades egipcias y otro de pinturas, entre las que se distinguen los cuadros de flores, que es el género en que han sobresalido sus naturales. Multitud de tiendas llenas de antigüedades romanas como monedas, estatuas, ánforas etc., nos anunciaba la proximidad de Italia.

A los dos días salimos para Susa, en la que ya hay viaducto para Turin. Entramos por Pont-de-Beauvoisin, que es donde está la línea divisoria entre Francia y el Piemonte.

A medida que nos acercábamos á la Saboya, el paisaje se hacia más pintoresco y bravo; montañas altísimas, terrenos incultos y de un aspecto salvaje por do quiera. En Laus-le-Bourg, que es donde se empieza á subir el Mont-Cénis, dejamos la diligencia que por causa de las nieves no podía seguir mas adelante, y tomamos trineos.

Al amanecer se presentó á nuestros ojos un espectáculo en toda su extensión grandioso, imponente. Nos encontrábamos sobre la cumbre de los Alpes: á nuestros pies estaba Italia; á la espalda Francia, y nuestra vista dominaba el mundo. Montañas sin fin entrelazaban sus moles gigantescas elevándose á la izquierda, y abajo, en profundos abismos, se oían precipitarse las roncadas aguas de los torrentes: á nuestra derecha se extendía como una inmensa sábana la cima de una montaña, y las negras copas de los pinos y abetos silvestres parecían brotar de la nieve. Los primeros rayos del sol refractaban sobre aquella blanca superficie recamándola de brillantes chispas de luz; en el fondo de un valle las heladas ondas de un lago; mas allá cascadas altísimas cuyas congeladas aguas, pendientes de las rocas, irradiaban mil iris deslumbrantes.

Aquel magnífico panorama se fué desarrollando á nuestra vista por espacio de algunas horas, viniendo á concluir en un camino de asombrosa longitud, abierto en la roca viva de aquella eminencia: obra colosal que solo Napoleón pudo emprender y su poder realizar.

Napoleón, Anibal, genios sublimes de la guerra, que viajero por estas montañas de nieve, á través de las cuales pasásteis incólumes vuestros ejércitos, no os contempla con un respeto, con una veneración que raya en culto!—Sus gloriosos hechos de armas llenaron por largo espacio mi imaginación.

A la bajada del Mont-Cénis, dejamos los trineos y tomamos la diligencia, llegando al medio día á Susa.

Al entrar en Italia, encontramos el Sol de fuego, la fértil tierra y las puras brisas de España.

Después de haber pasado los Alpes con un frío horrible, nos sentimos agradablemente sorprendidos por la benéfica temperatura, por las apacibles auras de nuestra bella Andalucía.

Saludamos pues, con toda la efusión del alma al sol hermoso, al clima benigno y al feraz suelo de Italia.

A las pocas horas salimos para Turin.

La capital de Cerdeña es una ciudad deliciosa. Calles rectas y limpias; buenos edificios y agradables paseos. Tendida sobre una llanura que limitan los Alpes por un lado, embellecida por otro con pintorescas colinas cubiertas de casas de campo, y bañada por el Pó y el Dória,—ofrece una hermosa perspectiva.

Pudimos visitar el palacio del rey, que está en la parte setentrional de la plaza del Castillo. Su exterior es sencillo, pero sus habitaciones son majestuosas y están amuebladas con mucho lujo. Su galería de cuadros es muy rica: vimos en ella dibujos originales del Ticiano, Corregio y Rafael. La biblioteca del rey contiene mas de 30,000 volúmenes impresos. El palacio de los reyes de Saboya, unido al anterior por una galería y el Castillo, es también magnífico.

En la Academia real de ciencias hay una selecta colección de antigüedades, principalmente egipcias. De sus teatros, no estaba abierto mas que el de Rossini, que es el menos notable. En él vimos el estreno de una ópera, y por cierto que me pareció pésima.

A los ocho días tomamos el ferro-carril á Milan.

Esta ciudad es una de las primeras de Italia. Su catedral, modelo de estilo gótico y su fachada de griego, no admite competencia sino con la de San Pedro: las de Sevilla, Burgos y Toledo son inferiores. Mármoles de todas clases; el jaspe, el pórfido, el alabastro oriental, las más ricas piedras se han empleado en ella con asombrosa profusión: cuenta mas de 4,000 estatuas, algunas de las cuales han bastado para hacer imperecederos los nombres de sus artífices: Cánova, Miguel Angel, Marchesi y otros muchos, se ven allí en sus obras. La decoración exterior está llena de adornos y bajos-relieves admirables. La bóveda superior, que se eleva sobre ocho grandes cúpulas, tiene magníficas balaustradas, de las que se alzan esbeltas y ligeras como aulligranados minaretes, 135 agujas de mármol, que la coronan de una elegante y bellísima forma. Desde lo alto de la bóveda superior se divisan los lagos de Como y Garda, y todo el territorio de la Lombardia que describe un círculo.

La biblioteca Ambrosiana es conocida en toda Europa.

Contiene mas de 30,000 volúmenes impresos y muchos manuscritos curiosos, entre ellos un Virgilio con notas al margen puestas por el Petrarca; una noticia autógrafa del mismo, relativa á Laura; las antiguas leyes judías de Josefo Flavio, el hebreo, escritas sobre papiro, y otras muchas preciosidades, como una trenza de los rubios cabellos de Lucrecia Borgia; algunos bustos del cincel de Cánova, y un rico gabinete de numismática. En otras salas vimos el carton célebre de Rafael, que sirvió á este gran artista para pintar la escuela de Atenas en el Vaticano, dibujos de Leonardo Vinci, Miguel Angel y Julio Romano; y cuadros del Ticiano, Giúdo y de Barroccio.—Recorrimos además una multitud de pequeñas galerías y establecimientos de bellas artes y de comercio.

Cuando visitamos esta ciudad, la temperatura estaba á cinco grados bajo cero. Sin embargo, esto no impedía que su agradable paseo que da á la puerta oriental, llamado Jardín Público, estuviese concurrido por multitud de carruajes y de personas á pie, mientras los elegantes que temían al frío poblaban las galerías del gran pasaje de Cristóforis.

No pudimos ver los teatros hasta la vuelta de Venecia, porque con motivo de la aproximación de la Pascua estaban haciendo obras en ellos.

Salimos para Venecia por la mañana en el ferro-carril, y llegamos á la noche. En el trayecto vimos deliciosas campiñas, el pin oresco lago de Gorda y á lo lejos las fortalezas de Pádua, Vicenza y Verona, que son en manos del Austria las llaves de la Lombardia.

Entramos en el famoso puente sobre la Laguna, obra que recuerda las portentosas de los antiguos romanos. Este puente está hecho sobre pilares, que sostienen 222 arcos: en medio hay una gran esplanada de mas de 100 metros, y su longitud total es de 3,601. Costó 6,000,000 de libras de Austria; lo que da idea de lo gigantesco de la obra.

Apenas descendimos del wagon nos asaltaron una porción de hombres ofreciéndonos góndolas para ir al hotel. Al ver á aquellos infelices, sucios y andrajosos, desapareció de nuestra mente toda la poesía con que han engalanado y engalanan nuestros poetas al miserable y estúpido gondolero del Adriático.

Entramos en una góndola, que es una especie de piragua americana cuyos asientos de popa están cubiertos por un pequeño camarín con ventanillas y puerta, y en el que no se puede estar sino sentado. Atravesamos varios canales, rozando con los negros muros de las casas, pasamos por debajo de algunos puentes, únicos por los que se puede andar á pie la ciudad; y entramos en el magnífico Canal-grande ó *Canalazzo*, donde estaba el hotel, que es un palacio que antiguamente perteneció á un dux.

De esta vez, exclamé alborozado, nuestros poetas no han mentido al pintar á Venecia. Es la perla de Italia.

En efecto, la Venus del Adriático se alza del fondo de las aguas con la severa majestad de la que fué reina de los mares para recordar al absorto viajero sus tradiciones históricas de gloria, de sangre y de amores, exhibiendo susuntuosos palacios ennegrecidos por la edad, que aun conservan en su interior, abandonado y solitario, los restos de la opulencia de sus antiguos duxes Hoy, bajo el dominio de una nación extranjera que detesta, agotado su comercio desde el descubrimiento del Canal de Buena-Esperanza, hundida su gloria con su libertad, vendidos sus palacios á extranjeros y á celebridades de proscenio,—no es mas que su sombra; y los poetas que se inspiraban en su recinto, no encontrarían ahora de su pasado mas que su hermoso cielo, su sereno mar y las portentosas obras de sus inimitables artistas, ya en manos de otro dueño.

El primer día que pasamos en Venecia era el de Nochebuena.

Por la mañana recorrimos en una góndola su Canal-grande que presenta á ambos lados palacios sorprendentes de piedra, mármol y jaspe, cuyas plantas baña el Adriático. Después paseamos la ciudad por sus pequeños canales.

Se siente una especie de invencible tristeza al ver cruzar por ellos únicamente alguna que otra góndola cubierta de negro, pues que no parece sino que es el luto que visten sus señores á la ciudad muerta.

En Venecia no se conocen los carruajes ni los caballos, por la imposibilidad que habría de servir de ellos. Como sus casas están construidas sobre el agua, solo se puede recorrer la población á pie por sus puentes, que son en número de 366.

Por la noche fuimos á oír la misa del gallo á San Marcos. La iglesia estaba iluminada por una inmensidad de bugias y vasos de colores, que reflejaban sus luces sobre 500 columnas de verde antiguo, pórfido, serpentina, mármol, jaspe y alabastros de todas clases; y aun sobre su techumbre, cubierta de preciados cuadros de mosaico.—En medio de aquel majestuoso recinto, en el altar mayor, rico en adornos, relieves, jarrones y candelabros de plata y oro, obra algunos del cincel de Benvenuto Cellini;—un Patriarca, en los últimos años de la vida, pronunciaba con voz débil y temblorosa las sagradas palabras del Evangelio. Era un espectáculo verdaderamente grande y sublime.

La plaza de San Marcos estaba iluminada con motivo de hallarse allí el emperador y la emperatriz de Austria, y el palacio de los duxes refractaba los mil variados colores de sus jaspes y mosaicos, y un gentío inmenso la ocupaba; pero sin que se elevaran esas voces confusas, alegres y discordantes de un pueblo feliz que goza al celebrar sus fiestas. Yo veía aquello con extraordinaria admiración: me parecía mas bien estar asistiendo á un funeral que á una fiesta. Separéme, pues, de aquella muchedumbre silenciosa, yéndome por la parte del Gran-canal; y en el mismo momento que llegaba á él, todas las campanas empezaron á sonar con estrépito, y mucha gente á correr de un lado á otro: las voces de *fuoco, fuoco*, me hicieron caer en lo que era. Una de las fragatas ancladas en el muelle se había incendiado, y las llamas, agitadas por un fuerte viento, enviaban al cielo sus rojizas lenguas, amenazando devorar también los buques cercanos.

Confieso á Vd. que en medio del disgusto que me causaba aquel incendio, sentía una especie de complacencia al ver cómo á su fulgor brillaba con toda su grandiosidad el *Canalazzo* y sus palacios; cómo el Adriático la retrataba juntamente con las oleadas de fuego, desde la parte de la *Piazzeta* hasta las riberas del Lido; cómo las negras góndolas se deslizaban por una y otra parte para acudir al sorro del buque; y cómo, en fin, en tropel corría el pueblo y se agrupaba para presenciar aquel nuevo inesperado espectáculo.—Toda la no-

che duró el fuego; y al día siguiente hubo que echar á pique á cañonazos la fragata, por temor de que se comunicara aquel á los demás buques.

En la Academia de Bellas Artes vimos la encantadora Venus del Ticiano, cuadros del Tintoretto, un número grandísimo de los de Pablo el Veronense, de Vandik, Rafael, Leonardo Vinci y Miguel Angel, y también esculturas de este y de Cánova.

Los palacios de Venecia son innumerables y casi todos modelos arquitectónicos: su mayor parte contienen pinturas y esculturas, obras de los primeros artistas. Ellos han sido testigos de escenas de sangre y terror.

Su teatro Fenice es á mi modo de ver el primero del mundo; el de la Scala, que vi después, si mas grande no es de tanto gusto. Está pintado de blanco con sencillos adornos dorados y bellísimas pinturas en los antepechos y en la bóveda; tiene seis órdenes de palcos lujosamente decorados en su interior, y el patio es espaciosísimo y con muy cómodos asientos. En él oímos dos óperas espresamente compuestas para las fiestas de Pascua. Tanto ellas como los cantantes me parecieron malísimos.

Volvimos á Milan por el ferro-carril, y fuimos al risueño lago de Como: hay un vapor que le recorre todos los días. Este lago está ceñido por montañas llenas de casas de recreo, jardines y pintorescos pueblecillos. De Milan pasamos á Génova por Novara.

En Génova vimos su catedral, buenos edificios y paseos, un gran teatro, y esos soberbios palacios que ha dejado en toda Italia la opulenta dominación de los duxes. En algunos de ellos hay magníficas galerías de cuadros y esculturas. La vista que presenta su mar desde la torre de la rica iglesia de Santa Maria de Carinagni es deliciosa. En la plaza de Agua-Verde existe la estatua de Colon. Con ella conservan el recuerdo de un hombre cuya gloria no les pertenece.—España, su patria adoptiva, ni por gratitud ha erigido algun monumento á su memoria.

Las mujeres del pueblo usan unas mantillas blancas de hilo que las cubre la cabeza y medio cuerpo, pero que al contrario de las maltesas las llevan con poquísima gracia.

De Génova nos condujo el vapor en una noche á Liorna.

En este gran puerto comercial se ven hombres de todos los países y se oyen idiomas de todas las naciones; lo que hace de la ciudad una pequeña Babel: de esto tomara origen entre nosotros la frase vulgar de «esto es una verdadera Liorna.» Bajo el punto de vista artístico, no ofrece gran interés. En general tiene hermosas calles y regulares edificios, pero ninguno de que merezca hacerse particular mención.

En Liorna tomamos el camino de hierro á Florencia, deteniéndonos dos horas en Pisa, durante las cuales vimos su gran catedral, una de las más bellas de Italia, de arquitectura greco-árabe como la de Venecia. Se entra en ella por tres puertas de bronce, cuyos relieves, hechos por los dibujos de Juan de Bolonia, son obras maestras del arte. En el interior se admiran principalmente diferentes de Miguel Angel y Juan de Bolonia: El Batisterio es notable por sus ricas fuentes bautismales de inmersión, y por las lindas esculturas de sus mármoles. Sorprende el *Campanile torto*, ó sea la torre inclinada, famosa por su altura y visible desnivel, y por haber hecho Galileo en ella sus principales observaciones. Desde lo alto de esta torre nos hicieron ver la antigua casa del gran astrónomo, situada sobre un montecillo á un tiro de distancia del *Campanile*.

Divide el Arno en dos partes á Pisa, que tiene sobre este río tres buenos puentes, uno de mármol blanco.

Dejamos á Pisa, no sin haber antes admirado los célebres frescos de su campo-santo; y fuimos luego á Florencia á encantarnos con sus monumentos y pintoresca situación. En efecto, asentada la ciudad al pie del Apenino en un valle fértil y delicioso, regado por el Arno que la atraviesa, su hermosura y la regularidad de sus edificios han hecho que se le nombre por antonomasia la *Bella*; esto es, la bella de las bellas ciudades de Italia. Su jardín Bóboli es únicamente comparable á nuestra Alhambra de Granada, si bien esta es obra de la naturaleza y aquel del arte.

En la galería de los Médicis se ven esculturas antiguas, muchas de la escuela griega y varias atribuidas á Práxiteles y Fidias. En ella están los retratos de todos los pintores del mundo. En la sala principal, llamada de la *Tribuna*, resaltan la incomparable Venus de Médicis y el célebre Apolono, que gozan de fama universal. Es tanta la belleza de la Venus, que un pintor inglés se volvió loco contemplándola. Hay también un bellísimo retrato de la Fornarina, el cual unos atribuyen á Rafael y otros á su discípulo Julio Romano. El gran cuadro de la galería de Florencia, la Virgen por Rafael (*Madonna della Seggiola*), inspira ternura y fe ardiente, al propio tiempo que aquel sentimiento indefinible que nos arrastra hácia lo verdadero y bello. En la iglesia de Santa Croce vimos los grandiosos mausoleos elevados á la memoria del Dante, Maquiavelo, Tasso, Miguel Angel, y el del gran trágico Alfieri, cuya tumba hecha por Cánova hubiera bastado á inmortalizarle. Porque Florencia es patria natural ó adoptiva de esos y otros grandes hombres; y así sus estatuas públicas son 160.

Florencia mas que una ciudad fabril ó comercial, es una ciudad de artistas. Por todas partes se ven talleres de pinturas y esculturas; gabinetes de antigüedades; galerías particulares; museos y palacios soberbios, que aunque faltos de ornamentos, y de tosca estructura, lo cual les da el aspecto de fortalezas (p. ra cuyo objeto debieron ser hechos principalmente, según lo prueba la historia de sus guerras intestinas en el siglo XIII), guardan en su interior tesoros del arte.

Las mujeres del campo llevan un traje que no carece de gracia y les sienta muy bien. Se compone de gran sombrero de rica paja de Florencia, corpiño redondo, ajustado con cintas de colores y falda corta.

Sus teatros son muy inferiores á los de Milan, Venecia, Roma y Nápoles. Solo asistimos á la representación de la tragedia *Rosmunda*, de Alfieri, ejecutada por la Ristori, que es verdaderamente la primera actriz del mundo.

Volvimos á Liorna con dirección á Roma, donde nuestro encanto se habia de tornar en éxtasis.

Dirá á Vd. mas en otra carta su amigo

JAVIER MARQUEZ Y BURGOS.

BOCETO DE COSTUMBRES

LAS VELADAS DE SAN JUAN Y SAN PEDRO.

I.

Una serie de agradables sensaciones viene á reproducirse en el fondo de nuestra gastado corazón al ponernos en contacto del día 28 de junio de 1857.

La imagen de la noche repleta de misterios y poesía vagaba sobre nuestra calcinada razón en el instante que el reloj de la Villa marcaba la hora de las diez.

Mientras que la metálica campana con sus largos y prolongados clamores venia á herir nuestro oído, una heterogénea muchedumbre, compuesta de hombres y mujeres, sin escluir los niños ni mucho menos á los pollos, cruzaba en todas direcciones la ancha cuanto majestuosa calle de Alcalá.

Pendiendo la sonrisa del labio y el gozo y frenesí del corazón aceleraban el curso de su marcha por llegar cuanto antes al paraje en que la fiesta ofrecia un creciente interés.

A la verbena, á la verbena, repetían entonces y á porfía los hombres y mujeres, y hasta los viejos sexagenarios, perdiéndose los susurros de estos innumerables ecos en el conocido espacio.

Empero fuerza será que al reproducir los acontecimientos de la noche indiquemos ante todo que estas criaturas ébrias de alegría saturaban sus penas cantando y bailando al son de las bulliciosas músicas.

Modelábanse en aquellos semblantes los accesos del júbilo mas cordial y expansivo.

Apñados y en confuso tropel, grupos en demasía numero-

la narracion, fuerza será que visitemos la Plaza Mayor, la cual, á guisa de un accesorio necesario é indispensable, merece que ocupe en este cuadro el lugar que la lógica de los sucesos le designa.

Por esto, aprovechando la confusion que por instantes vemos cuál se acrecenta en nuestro derredor, merced á los vinos y espirituosos licores que escitan la hilaridad y dislocan los sentidos, nos ausentaremos del Prado, no haciendo mérito de las golosinas y otras fruslerías que tanto nos gustan.

II.

El aspecto que presenta la verbena en el centro de la Plaza Mayor es no solo mas agradable si que tambien de mejor índole, sus formas son enteramente distintas y hasta el decoro y compostura tiene mas prosélitos aquí.

Bajo la influencia de estos elementos, la gente formando caprichosos remolinos, discurre por la plaza y compra rosas, jazmines, albahaca y claveles.

Merced á esta inocente algarabía, el cáliz de la flor abre su copa y al suspirar enloquece el sentido del numeroso concurso que las aprieta y marchita, aja y mutila con la presión y el calor que despide la mano.

Por esto languidece y decae su esmalte y colorido.

Cual complemento de esta pacífica animación que amenaza de vez en cuando el uso desapacible de la que nos aturde poniendo en venta su odorífera mercancía juntamente que las risas y llantos de los niños, el lenguaje del amor mas cándido y espiritual viene á tomar parte en la fiesta.

Escucha estas frases dulces y suaves una niña asaz envidiable; sus ojos son negros, grandes y espresivos; refléjase en su

Círculos mas ó menos numerosos formaba la indómita muchedumbre que al olvidar sus penas, si que tambien sus tan punzantes como acerbos dolores, habia entonando durante los intervalos voluptuosos cantares.

Oscurecidas entre los tan añejos como robustos árboles que florecen en las inmediaciones del Botánico, existían parejas misteriosas que á manera de sombras aéreas vagaban por allí.

Recostadas en los bancos de piedra permanecían tambien las que mostrando ser partidarias acérrimas de la soledad, casi no podríamos reconocer sin el auxilio de los radiantes destellos que al discurrir por este sitio vomitaban chocarreros farolles salpicados de monstruosas alegorías.

Beber y bailar, esta es la consigna que circula y repite el eco de una vez que se reproduce á cada instante cual pudiera hacerlo el Fénix entre las cenizas.

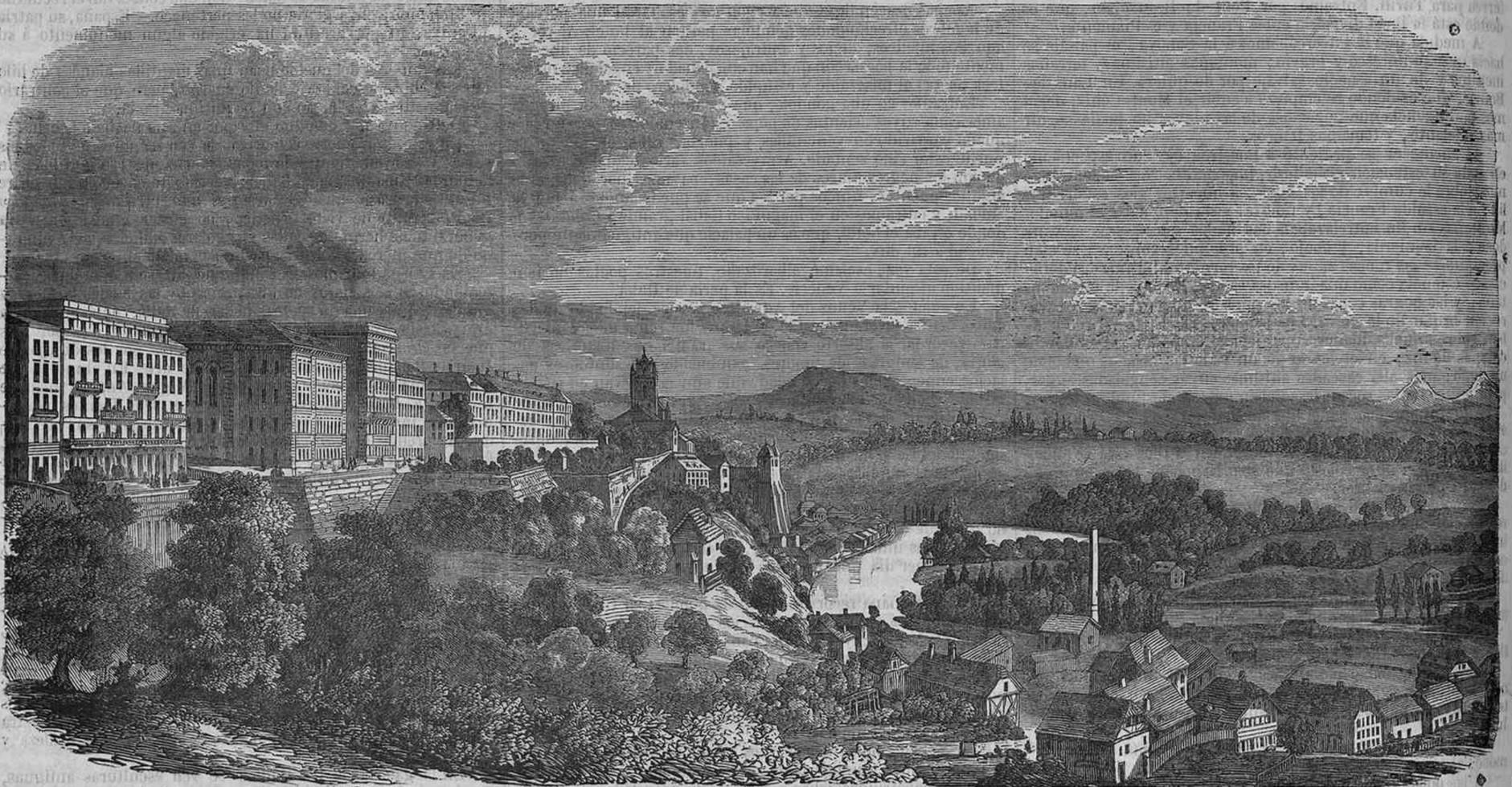
Este eco trasmitido de generación en generación se inculca en el espíritu de la criatura, merced á los arraigados hábitos, usos y costumbres de los pueblos.

IV.

Empero las altas horas de la noche favorecen ya con sus sombras á los amantes, á las modistas, y en una palabra, á la gente *non sancta*.

Los beodos tosen y bostezan casi asfixiados al aspirar los gases que destila la viciada atmósfera, mientras que el huracán de las pasiones al rugir con feroz alegría escarnea al mundo y se rie de su desenfreno.

Todo esto sucede durante una noche de verbena salpicada de infinitas peripecias; mas pronto la luz de un claro día retrata á la humanidad tal cual es en sí. Y al examinar la languidez incrustada en aquellos semblantes y la degeneración de



Berna, ciudad de la Confederación suiza, vista desde el paseo llamado el pequeño valle.

sos desembocan por todas las avenidas de las calles que comunican con el Prado.

Al abrigo de tan ancho como majestuoso salón se puede observar que aspiran durante un segundo las brumas que despide la velada, siguiendo al punto el curso impuesto á su caminata.

Al emprenderla de nuevo reproduciese ante su vista la imagen de un cuadro que rava en lo ideal el puro brillar de la luz emanada de infinitas bugías, descubre fantásticas visiones al abrigo que le depara el verde ramaje, las tan brillantes como fosforescentes estrellas que se columpian sobre aquel propiamente mar formado de cabezas humanas, una negra y anchafaja que robustece el sinnúmero de gases debidos al humo del aceite, al de la leña que amamanta el fuego, si que tambien al polvo se cierne en la region del aire, proyectando curvas y describiendo círculos. Y por último los murmullos dulces y suaves de las vecinas fuentes ofrecen á los grupos copiosos raudales de agua pura y cristalina con que apagar su sed y refrescar su cerebro.

Esta aseveración creemos de buena fé que no impondrá al lector, puesto que en las altas horas de la noche la velada cambia siempre de ropaja.

Por esto la aristocrática familia se relega muy pronto del ámbito que ocupa la gente acostumbrada á beber, cantar y bailar.

Ante ese espectáculo que trae á remolque la imperiosa ley de la necesidad, nuestras radiosas beldades haciendo ascos y contorsiones, pugnan por salvar cuanto antes los confines del paseo que cobija á seres beodos, sucios, mañentos y desgreñados, mientras que el sexo que goza con la broma y algavara permanece en la verbena y saluda con desenfado los primeros destellos del día que viene á disipar el último y deletéreo suspiro de la fiesta.

Pero antes de proseguir ni rebasar un ápice en el curso de

purpurina faz la imagen del candor, y brota de su pequeña boca ligera sonrisa.

Una bondadosa mamá espía con afán sus mas insignificantes movimientos, empero su vigilancia muestra ser impotente para reprimir el acceso de la pasión.

Mas al comprender que ni la buena de la mamá ni la hija en extremo simpática necesitan que nos ocupemos de sus rarezas y frivolidades, lo hacemos de la fiesta que en este sitio carece de atractivos y hasta de novedad.

Por esto á los que solo complace la crápula revestida de cínicos arranques huyen del espacio en que se columpia la monótona y ampulosa honestidad.

Así lo hacemos nosotros al considerar que nos puede ser nociva y hasta perjudicial aquella calma, no sin saludar con ternura antes de partir á una frívola costurera que luce un monstruoso mirinaque.

Alucina la nuestra mente con la idea de rebasar á la mayor brevedad posible los confines del paseo que nos ofrecia al aspecto de una verdadera greca mundana! aceleráramos el paso cuando el ruido que producía tanta aglomeración de gente como habia allí reunió despertó en nosotros un deseo vehemente, grande, poderoso.

Las *chais* vagando por la periferia del paseo libaban con desenfado, mientras que otras lucían una robusta pantorrilla al compás de una temblante y voluptuosa polka.

No escaseaba tampoco el número de los que se hallaban completamente beodos, merced al efecto debido á la roca y el aguardiente, sin exceptuar el vino y los buñuelos.

III.

Durante nuestra rápida escursión, las avenidas alrededor y hasta los mas recónditos rincones de Museo prestaban un cómodo hospedaje á la multitud.

la especie marcada en sus macilentos contornos, resuena un estótorrea carcajada en el instante que la multitud cansada y abatida se despide de la verbena que ha hecho decaer sus fuerzas y embrutecido su razón.

J. DALMAU.

Madrid junio de 1857.

CUENTOS NORMANDOS

DE JUAN DE FALAISE.

Con este título apareció en 1842 un librito sumamente gracioso, cuyo descuidado autor lo dejó manuscrito en una librería normanda sin cuidarse de su suerte. Vamos á reproducir uno de los cuentos que contiene, persuadidos de que este muestra bastará para que nuestros lectores aprecien el mérito de la obra.

EL APRISCO.

Lucía terminó su oración, se miró en el espejo, arregló sus cabellos y vino á pedirme el beso matutino, que estampé en su tersa y blanca frente. Despues se apoyó en mi brazo con zalamería.

—B jemes al cortijo, murmuró al mismo tiempo, y verás un magnífico queso de cabra.

Dejéme seducir, nos calzamos los zuecos, y como el tiempo no estaba seguro, cogimos ella la sombrilla y yo mi paraguas y bajamos. Entramos en la lechería, y allí Lucía, ostentando sus riquezas, me obligaba á probar la sabrosa nata de todas sus vasijas, cuando oímos en la avenida el ruido de un carruaje; al punto volvimos á subir.

—Es nuestra buena tía de Bellesme, me dijo Lucía, cor-

riendo á ayudarla á salir de la berlina, lo cual no dejaba de ser obra meritoria.

—Buenos días, sobrino; buenos días, sobrina, nos dijo mi anciana tia jovialmente. ¿Qué os parece mi sorpresa, hijos míos? He dejado mi partida de boston por ver cómo se vive hoy en el campo, y si las flores conservan siempre el color que tenían en mi tiempo.

—Pardiez, tia mia, ya os haremos ver que aquí lo pasamos tan felices como siempre, y espero despertar el deseo de que vengais con mas frecuencia á completar nuestra ventura.

alargaba hácia nosotros su hocico cubierto de leche. Mi Lucía se admiró de que mi tia no prorumpiese en exclamaciones de sorpresa, y la condujo hácia una barrera, desde donde vimos en la pradera seis vaquillas de Breña de mucho precio y muy abundantes de leche. Mi tia se manifestó mas fria con las vaquillas que con el becerro. Consternada la pobre Lucía se volvió hácia el aprisco, pero no bien asomó mi tia la cabeza á la puerta baja, cuando la retiró diciendo:

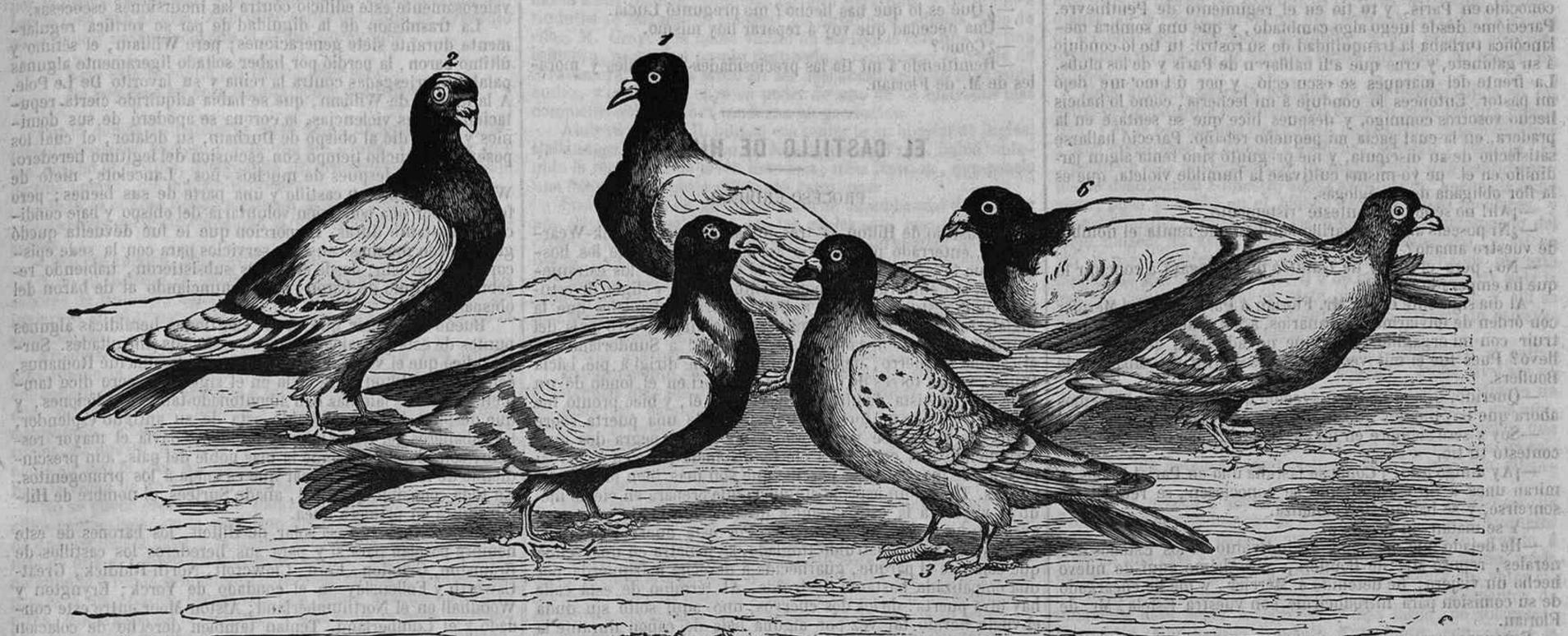
—¡Uf! ¡Qué horror! ¿Por qué no están lavadas y peinadas vuestras ovejas? ¿Cómo es que no llevan cintas al cuello?

jóven!... ¡Qué tiempo tan feliz! Supongo, sobrina mia, que habrás visto en Paris muchos cuadros de Boucher, del gran pintor que solo tuvo un rival.

La erudicion de Lucía se vió en un compromiso, porque yo no habia creído necesario enseñarla en el Louvre el *Viaje á Citera*.

—Pues bien; ese pintor podria darte una idea de la época en que yo era jóven. A los 15 años me presentaron á una mujer encantadora, á una reina adorable. ¡Pobre reina!

Dos lágrimas se desprendieron de los ojos de mi tia, y



Palomas-correos.

Lucía se apoderó acto continuo de su brazo izquierdo y yo del derecho.

—Siempre ha sido para mí la comida un asunto importante.

—¿Cuántas comidas haceis, tia mia?

—Yo... me contestó mirándome de hito en hito, hago las que todo el mundo... tres.

—¡Qué siglo, tia, qué siglo! exclamé dolorosamente: ha suprimido la mas alegre de todas: la deliciosa merienda.

—¡Bah! respondióme admirada. Si eso se hubiese hecho hace sesenta años, ¿á dónde hubieran ido á parar tantas glorias

Lucía la miraba sin pestañear.

—Esta es otra historia, dije en voz baja.

Entonces me tocó hacer los honores. Llevé á mi tia al jardín y la hice dar un buen paseo, pero ella se volvia siempre á mirar el parterre, hasta que habiendo visto una desventurada amapola que en él habia crecido olvidada de todos, me dijo con acento de reconvenccion:

—¡Ah, sobrino mio!... una planta inútil...

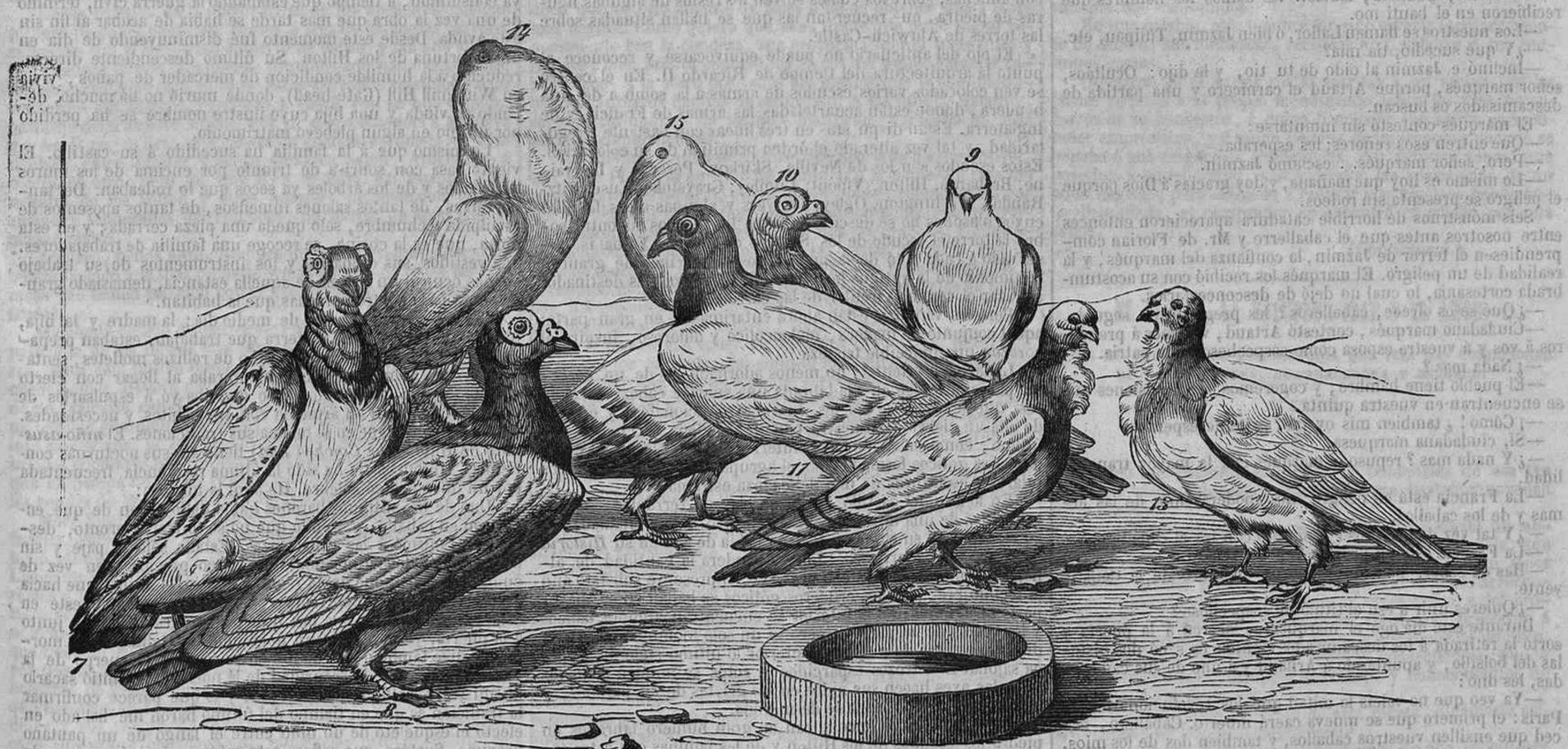
—¿Cómo, tia mia?

—¡Una amapola en tu jardin!

Conoció que iba á enfadarse, y tomé el partido de arrancar

nosotros participamos de aquella emocion producida por un recuerdo.

—La reina tenia su quinta en el pequeño Trianon; un gentil-hombre de Mr. de Penthièvre acababa de publicar la *Galatea*, y el placer triunfaba en los salones de Paris: habia un furor de pastores y de pastoras, del cual participaban los pintores, los poetas y los filósofos: los pastores eran poco rústicos, y las pastoras bastante desvergonzadas, pero aquella sociedad era deliciosa por su abandono. Yo era, sobrino mio, una hermosa pastora, rubia, fresca y risueña. Tu tio, que entendia bastante el arte de componer versos, y mandaba una compañía



Palomas-correos.

gastronómicas y tantas agudezas, como, por ejemplo, las del caballero de Boufflers?

Lucía ignoraba afortunadamente quién era el caballero de Boufflers; pero yo, viejo pecador, habia oido hablar de Aina y de otras muchas cosas, de modo que al punto comprendí que nos amenazaba una historia.

—Ya tenemos asunto para la velada, murmuré entre dientes, por larga que sea la de un día de setiembre.

Lucía nos llevó otra vez al cortijo y al establo, donde un becerrillo, que apenas podia sostenerse de puro gordo, mambaba á su madre, soberbio animal de la llanura de Caen, y

la amapola, despues de lo cual pregunté el motivo de ser enemiga de aquella pobre flor.

—Mr. de Florian les ha declarado la guerra, me contestó muy serena.

—Tercera historia, murmuré sonriéndome.

Comimos á las dos, con arreglo á la laudable costumbre de mi tia, y habiéndome apoderado de un buen trozo de pierna de ciervo pre-unté á mi tia:

—¿Se comian crudas ó asadas las piernas cuando érais jóven?

—Cuando yo era jóven, respondió mi tia, habia otros manjares. ¡Ah! ¿Cómo han mudado los tiempos! ¿Cuando yo era

de dragones del regimiento de Penthièvre, pidió mi mano. Juntos vivimos doce años; hemos sido felices, pero nunca he llegado á conocerle. Desde que brillaron los primeros días de la revolucion, se reconcentró su carácter, y solo habló de ella con miedo. Despues de la célebre procesion á Nuestra Señora, en la cual figuró como miembro de la nobleza, y yo entre las damas de la corte, me dijo:

—Mañana partiremos para nuestras tierras de Normandía, y allí vivireis á vuestro gusto.

—Muy bien, le contesté; así no abandonaré mis queridas ovejillas, y haremos vida de novios.

Se sonrió con estremecimiento. La posesión de Aigneville dominaba un terreno delicioso, y entre dos colinas inmediatas que daban paso al camino de Argentan, se veía desde ella gran parte de la ciudad, que ostentaba con orgullo la cúpula de San German.

Reuní diez ovejas hermosísimas, púseles nombres, las engalané con cintas de diferentes colores; en seguida me proporcioné un cayado y un sombrero de pastora, que me sentaba perfectamente con mi vestido corto y mi guarda-infante.

Cierto día vimos llegar á Mr. de Florian, á quien yo habia conocido en Paris, y tu tío en el regimiento de Penthièvre. Parecióme desde luego algo cambiado, y que una sombra melancólica turbaba la tranquilidad de su rostro: tu tío lo condujo á su gabinete, y creo que allí hablaron de Paris y de los clubs. La frente del marqués se oscureció, y por último me dejó mi pastor. Entonces lo conduje á mi lechería, como lo habeis hecho vosotros conmigo, y despues hice que se sentase en la pradera, en la cual pacía mi pequeño rebaño. Pareció hallarse satisfecho de su discípula, y me preguntó sino tenia algun jardinillo en el que yo misma cultivase la humilde violeta, que es la flor obligada de las églogas.

—¡Ah! no señor, le contesté tristemente.

—¿Ni poseeis algun pajarillo familiar que repita el nombre de vuestro amado?

—No, pero el padre de Galatea no se negará á concluir lo que ha empezado su hija.

Al día siguiente envié Mr. Florian á Paris á su fiel Mercier con orden de enviarme dos canarios, á los cuales debia yo instruir con mi organillo. Y ¿á que no adivináis quien me los llevó? Pues fué el mil veces victorioso é ilustre caballero de Boufflers.

—Querido, dijo al marqués, ¿cómo quereis que os llamemos ahora que hay una ley que suprime la nobleza?

—Soy y seré siempre en mi casa el marqués de Aigneville, contestó tu tío.

—¡Ay amigo mio! ¿Cómo se fastidia uno en Paris! Todos se miran unos á otros como sino se conociesen, se reunen sin sonreirse, y se hablan sin confianza.

—Y se matan sin juzgarse.

—He dejado que me nombren individuo de los Estados generales, repuso Mr. de Boufflers, pero héme aquí de nuevo hecho un viajero; he detenido á Mercier, y me he encargado de su comision para introducirme con vuestra Estela, Mr. de Florian.

Entonces nos entregamos á unos juegos encantadores; veíame obsequiada de dos hombres que debia envidiarle la Francia, y Mr. de Florian estudiaba en mis bosques un apólogo, así como Numa sacó una ley de su Egeria. Mr. de Boufflers habia concluido ya un retrato al pastel cuando llegó el día del cumpleaños de Aigneville.

Debiamos bailar sobre la yerba delante de la reja del parque. En efecto, despues de visperas se presentaron con sus pintorescos trages los jóvenes de ambos sexos. Mr. de Boufflers tocaba perfectamente el sistro, y habiéndole rogado que lo hiciese para que bailásemos, puso por condicion de su tarea que daría un abrazo á todas las bailarinas.

Nunca se habia visto reunion mas alegre y bulliciosa, pero en medio de nuestra algazara se presentó el fiel Jazmin, y se dirigió al marqués. Sobrino mio, ¿cómo llamas á tus criados?

—Federico, Bautista, Mateo... les damos los nombres que recibieron en el bautismo.

—Los nuestros se llaman Laflor, ó bien Jazmin, Tulipan, etc.

—¿Y qué sucedió, tia mia?

—Inclinóse Jazmin al oido de tu tío, y le dijo: Ocultáos, señor marqués, porque Artaud el carnicero y una partida de descamisados os buscan.

El marqués contestó sin inmutarse:

—Que entren esos señores; les esperaba.

—Pero, señor marqués... exclamó Jazmin.

—Lo mismo es hoy que mañana, y doy gracias á Dios porque el peligro se presenta sin rodeos.

Seis monstruos de horrible catadura aparecieron entonces entre nosotros antes que el caballero y Mr. de Florian comprendiesen el terror de Jazmin, la confianza del marqués, y la realidad de un peligro. El marqués los recibió con su acostumbrada cortesania, lo cual no dejó de desconcertarlos.

—¿Qué se os ofrece, caballeros? les preguntó en seguida.

—Ciudadano marqués, contestó Artaud, venimos á prenderos á vos y á vuestra esposa como sospechosos á la patria.

—¿Nada mas?

—El pueblo tiene hambre, y cogereis las provisiones que se encuentran en vuestra quinta.

—¿Cómo! ¿tambien mis ovejas? grité desesperada.

—Sí, ciudadana marquesa.

—¿Y nada mas? repuso el marqués con la mayor tranquilidad.

—La Francia está en peligro; nos apoderaremos de las armas y de los caballos.

—¿Y tal vez de los mios? preguntó con ira el caballero.

—La Francia está en peligro, repitió Artaud.

—Has de saber, palurdo, que soy miembro de la Constituyente.

—¿Quieres unir á eso el título de sospechoso?

Durante este diálogo el marqués se acercó á la puerta y cortó la retirada á los descamisados: entonces sacó dos pistolas del bolsillo, y apuntando á Arnaud y á uno de sus camaradas, les dijo:

—Ya veo que no valeis la mitad que los revolucionarios de Paris: el primero que se mueva caerá muerto. Caballero, haced que ensillen vuestros caballos, y tambien dos de los mios. El caballero me besó la mano, y salió diciendo:

—Voy á pedir á príncipe Enrique de Prusia el premio de todos mis madrigales. ¡Y no volví á verle!

—Mi querido Florian, dijo tu tío, hé aquí interrumpidos vuestros trabajos por unos pastores poco comunicativos.

M. de Florian me besó la mano, y contestó al salir:

—Voy á la sombra del parque de Sceaux y de mi compatriota Boissy de Anglas á pasar, si me es posible, algunos dias tranquilos. ¡Y no volví á verle!

Jazmin me trajo entonces un caballo, tu tío montó otro, picamos, salimos á escape, llegamos á Boloña, y desde allí me hizo el marqués pasar á Inglaterra. ¡Y no volví á verle!

Así acabó la historia y la comedia de mi tia: sus párpados se cerraron y conocimos que deseaba descansar.

Poseó una hermosa edicion del victorioso Boufflers: creyendo complacer á mi tia, la puse encima de la mesa de su cuarto para que la leyese, si queria, despues de su sueño.

Al día siguiente fui á saludarla; pero... habia partido ya, dejándome sobre la edicion de Boufflers un billete concebido en estos términos:

«Sobrino mio: has de saber que si me es permitido conservar un recuerdo del caballero que contribuyó á amenizar los mas bellos dias de mi juventud, nada tengo que hacer con sus obras.»

—¿Qué es lo que has hecho? me preguntó Lucía.

—Una necedad que voy á reparar hoy mismo.

—¿Cómo?

—Remitiendo á mi tia las preciosidades pastoriles y morales de M. de Florian.

EL CASTILLO DE HILTON.

PROCESO CRIMINAL.

El castillo de Hilton, á tres millas al O. de Monk-Wearmouth, enterrado por decirlo así en la espesura de los bosques que lo circundan, rara vez es visitado por los estranjeros. Es, sin embargo, un monumento curioso y digno de estudio, como resto de aquellas antiguas moradas feudales que la Inglaterra poseyó en mayor número que ningun otro país del mundo. Habiendo llegado desde Gateshead á Sunderland por el camino de hierro, dejé esta ciudad y me dirigí á pie hacia Hilton, cuyas torres de color gris descubrí en el fondo de un valle que mi vista dominaba. Descendí á él, y bieu pronto me hallé al frente de un torreón almenado y de una puerta sobre cuyos dos pilares se ven labradas en piedra negra dos aves sosteniendo una corona: á cierta distancia parecen cuervos; pero desde mas cerca se percibe que son mas bien halcones ó águilas. Tienen un aspecto singular, que prepara en cierto modo al viajero á la estravagancia de la mansion de que estas aves son los inmóviles guardianes. Por esta puerta, que casi obstruye un mal construido tinglado, se penetra en una senda que conduce al parque, guarnecida á derecha é izquierda por una empalizada bastante destruida. Al término de esta calle hay otra puerta: de los dos cuervos, uno aquí soltó sin duda el vuelo herido tal vez por alguna bala de cañon durante la guerra civil; el otro se mantiene todavía en pie y parece fijar sobre el que llega su mirada siniestra. Esta puerta da entrada á una granja, donde segun costumbre del norte de Inglaterra, no pude obtener otra respuesta á mis preguntas sino que me dirigiera á la mujer anciana que habitaba el antiguo castillo. A él encaminé mis pasos atravesando los campos.

La fachada testigua desde luego la antigüedad de esta sombría mansion. Cuatro torres cuadradas presentan sus ángulos salientes y macizos, todas ellas con almenas octogonas de un trabajo precioso. El muro que reúne estas torres se halla igualmente almenado, y la galería voleada que domina torres y murallas permite en un caso á los defensores del castillo destruir á cuerpo cubierto á las tropas que le pongan cerco. Encima de la puerta, sostenido por un arco elíptico que termina en punta, se encuentra un segundo cuerpo de obra tambien con almenas; sobre los cuales se ven los restos de algunas figuras de piedra, que recuerdan las que se hallan situadas sobre las torres de Alnwick-Castle.

El ojo del anticuario no puede equivocarse y reconoce al punto la arquitectura del tiempo de Ricardo II. En el centro se ven colocados varios escudos de armas á la sombra de una bandera, donde están acuarteladas las armas de Francia y de Inglaterra. Están dispuestas en tres líneas con bastante irregularidad, y tal vez alterado el orden primitivo de su colocacion. Estos escudos son los de Neville, Skirlaw, Pererys y Louvainne, Brabant, Hilton, Vipout, Lumley, Graystoke, Euse, Eitz-Randal, Washington, Ogle, Conyers y algunas otras familias cuyos blasones no sé descifrar. Entre los últimos encontré sobre la torre el escudo de los Surtées de Bowes. Yo habia observado á cada lado de la puerta dos lamparines de granito, testimonio de la antigua hospitalidad, y los mojoneros destinados á trazar el camino circular de las carretas.

Pero las ventanas están ahora entarimadas en gran parte; aquel conjunto de madera, melancólico y doloroso, inspira al corazon una indecible tristeza.

La fachada oriental, no menos adornada, es de un carácter parecido: vése en ella labrada una enorme cabeza de Moisés, que se reconoce por los cuernos tradicionales, y encima de ella un ciervo de nuestra con una cadena al cuello. Por último, como en la entrada anteriormente descrita hay dos jambages góticos formados por el agrupamiento de numerosos pilares y esculturas de una delicadeza estrema.

En lo alto del castillo, sobre un elevado terraplen, se ven las ruinas de una antigua capilla, en otro tiempo afamada por su elegancia y su riqueza. Bourne habla de ella en su *Historia de Newcastle*, escrita en 1736, y pondera la cantidad de alhajas y libros de que estaba provista. Al presente subsiste aun la techumbre, pero los crueros góticos se hallan en su mayor parte destruidos: en el interior se encuentran algunos bancos y los restos de un púlpito; pero ni un solo monumento de esta dilatada estirpe de nobles es anterior al último siglo de la época sajona. Los trozos esparcidos y rotos se hunden bajo los pies, las aves hacen sus nidos en las grietas de las paredes, y la armazon de la bóveda se desmorona.

En el exterior se encuentran en gran número labrados en piedra los escudos de los Hilton y de las familias con estos enlazados, como los Vipont, los Stapleton, etc., y otra vez la cabeza bicorne del viejo Moisés.

Tal es el aspecto que me ofreció Hilton-Castle, y he creido conveniente detenerme sobre este cuadro, como prólogo natural de mi narracion.

La historia de la familia de Hilton es una de las mas curiosas que pueden suministrar los anales de los pares ingleses. Sábese que trescientos años antes de la conquista, bajo el reinado de Athelstane, uno de los reyes sajones, esta familia era famosa ya en toda la Inglaterra.

La inscripcion conservada en Hartlepool los testifica. En tiempo de la invasion normanda, Lancelote de Hilton y sus dos hijos Enrique y Roberto abrazaron la causa del conquistador: Lancelote fué muerto en Feversham; en recompensa de los

servicios paternos y de los suyos recibió Enrique, que era el mayor de los hermanos, un vasto dominio sobre las márgenes del Were en las cercanías de Weremouth. Este fué el que edificó el Hilton-Castle hacia el año de 1702. Fué uno de los diputados que trataron con Guillermo en nombre de los cuatro condados del norte, y murió bajo las banderas de este príncipe en las llanuras de Normandía.

Bajo el reinado de Eduardo III, John de Hilton, que habia enviado cuatro de sus hijos á combatir en Francia á las órdenes del príncipe Negro, fué creado baron por haber defendido valerosamente este edificio contra las incursiones escocesas.

La trasmision de la dignidad de par se verifica regularmente durante siete generaciones; pero William, el sétimo y último baron, la perdió por haber soldado ligeramente algunas palabras arriesgadas contra la reina y su favorito De Le Pole. A la muerte de William, que se habia adquirido cierta reputacion por sus violencias, la corona se apoderó de sus dominios y se los dió al obispo de Durham, su delator, el cual los poseyó por mucho tiempo con exclusion del legítimo heredero.

Con todo, despues de muchos años, Lancelote, nieto de William, recobró su castillo y una parte de sus bienes; pero fué esto por una concesion voluntaria del obispo y bajo condiciones bastante duras. La porcion que le fué devuelta quedó gravada con muchos censos y servicios para con la sede episcopal de Durham; desde entonces subsistieron, habiendo recobrado el título de baron, pero renunciando al de baron del obispado.

Bueno será decir que en las cuestiones heráldicas algunos puntos de esta genealogia han ofrecido sus dificultades. Surtées dice que el verdadero tronco de esta familia fué Romanus, caballero de Hilton, que vivia en el siglo XII; pero dice tambien que pocas familias han amontonado tantas tradiciones, y que despues de haber decaido esta de su antiguo esplendor, los caballeros del Norte le manifestaban todavia el mayor respeto, considerándola como la mas noble del país, aun prescindiendo de la dignidad de par que es aneja á los primogénitos. En toda comision episcopal, añade Surtées, el nombre de Hilton figura en primera linea.

Además de esta casa solar de Hilton, los barones de este nombre poseian para sí y para sus herederos los castillos de Bramston, Grindon, Ford, Clowcroft, North-Riddick, Great-Usworth y Follensley en el condado de York; Erynton y Woodhall en el Northumberland; Alston-Moor entre este condado y el Cumberland. Tenian tambien derecho de colacion sobre Thykhalgh y Monck-Wearmouth.

Al cabo de cinco siglos y de veinte generaciones de esta ilustre familia, un terrible suceso vino á trastornar las condiciones de su existencia. Ultrajado gravemente, á lo que parece, por uno de sus parientes Enrique de Hilton, jefe de la rama principal, abandonó repentinamente la morada de sus antepasados y acabó oscuramente su vida en el condado de Sussex en casa de un lejano pariente suyo. En su testamento, abierto en 1641, legaba el usufructo de todos sus bienes durante 99 años á la ciudad de Londres. Los herederos naturales se vieron totalmente despojados por tan largo espacio de tiempo, por lo cual aquel acto de la postrera voluntad de Enrique dió margen á las mas activas contiendas judiciales. Los juriscónsultos se atuvieron á las palabras del testamento y arrancaron á los herederos de los dominios, cuyos productos habian ya consumido, á tiempo que estallando la guerra civil, termino de una vez la obra que mas tarde se habia de acabar al fin sin esta ayuda. Desde este momento fué disminuyendo de día en día la fortuna de los Hilton. Su último descendiente directo, reducido á la humilde condicion de mercader de paños, vivia en Windmill Hill (Gate-head), donde murió no há mucho, dejando su viuda y una hija cuyo ilustre nombre se ha perdido por último en algun plebevo matrimonio.

Lo mismo que á la familia ha sucedido á su castillo. El viento pasa con sonrisa de triunfo por encima de los muros derribados y de los árboles ya secos que lo rodeaban. De tantas torres, de tantos salones inmensos, de tantos aposentos de esculpida techumbre, solo queda una pieza cerrada; y en esta pieza, que es la cocina, se recoge una familia de trabajadores. Sus vestidos, sus cacharros y los instrumentos de su trabajo apenas ocupan un rincon de aquella estancia, demasiado grande ahora para cuatro personas que la habitan.

Cuando entré era cerca de medio día; la madre y la hija, tostadas y pálidas como la tierra que trabajan, estaban preparando su modesta comida. Un niño de rollizos mofletes, sentado sobre un monton de leña, me miraba al llegar con cierto aire de espanto, creyendo acaso que iba yo á espulsarlos de una habitacion tan en armonia con sus hábitos y necesidades.

Esta cocina tiene en sí misma sus tradiciones. El niño asustado de Hilton (*the Cowhead Lad*) tiene allí sus nocturnas contiendas. Hilton-Castle ha sido la última residencia frecuentada por un duende algo célebre. Hé aqui la historia:

Uno de los antiguos barones habia dado orden de que ensillasen su caballo, y viendo que no se lo traian pronto, desentendió él mismo á las caballerizas. Estaba solo el paje y sin hacer nada, desperdiciando un tiempo precioso, en vez de cumplir la orden que habia recibido. Como el asunto que hacia salir al baron era importante y perentorio, montado este en cólera, echó mano á una hoz que por desgracia estaba junto á la puerta, y dió al niño un golpe que la fatalidad hizo mortal. Se dice tambien que ocultó entre la paja el cuerpo de la víctima, hasta que la oscuridad de la noche le permitió sacarlo de allí y arrojarlo en un estanque, y lo que parece confirmar la tradicion es que en tiempo del último baron fué hallado en efecto el esqueleto de un niño entre el fango de un pantano próximo. Surtées, que refiere esta crónica, insinúa que pudo tener por fundamento la informacion judicial que acerca del cadáver de Roger Ske ton de Hilton se verificó el 3 de julio de 1609, de la que resultó que Roberto Hilton de Hilton, gentil-hombre, le habia muerto de un golpe de hoz. Entre las sentencias del obispo James se encuentra el perdon de este crimen con fecha 6 de setiembre de 1609.

El niño asustado, añade Surtées, raras veces se aparecia á los criados que dormian en la sala grande; pero lo sentian todas las noches. Si habian arreglado la cocina antes de acostarse, el duende se entretenia en echar á rodar t da la espetera, en poner aquí y allá los platos y peroles, y en revolver en fin lo de arriba abajo. Si por el contrario se habia dejado todo en desorden (precaucion que los criados toman sin la menor pena), el infatigable jugueteon colocaba cada cosa en su

puesto con el cuidado mas minucioso. Aunque dotado de malicia, nuestro pobre duende fué despedido en una ocasion por el procedimiento que ordinariamente se emplea para esta clase de exorcismos. Dejaron los criados sobre el hogar y cerca del fuego una capa y una túnica verde, quedando en acecho por lo que pudiera importar.

A poco rato el duende fuere acercando de puntillas, sentóse sobre las cenizas calientes y examinó atentamente el traje que se le había preparado: pocos momentos despues se lo probó y parecia como encantado de lo bien que le sentaba; por lo menos sus brinco y descompuestas cabriolas demostraban la mas viva alegría. Al primer canto del gallo se arrebujó en la capa y desapareció con el adios consagrado:

Aquí está la capita, la túnica aquí está;
De hoy mas en cosa alguna podré ser útil ya.

Por lo demás los pareceres están lejos de guardar conformidad acerca del curioso objeto que nos ocupa. La mujer que me enseñó el castillo, designando un armario colocado debajo de una puerta, me dijo sin titubear:

—Este es el sitio donde metieron al niño helado.

—Queréis decir sin duda que él se ocultó ahí, le hice observar.

—No, me replicó, ahí le encerraron.

Y en su historia se habla de un niño maltratado por los señores de Hilton, y aprisionado (acaso durante las noches de invierno) en el armario en cuestion. De aquí el nombre de *el niño helado*.

Finalmente, una tercera version, debida á una señora muy impuesta en las tradiciones del pais, cambia el sentido del epíteto distintivo aplicado á nuestro duende. *Cowed*, segun ella, no quiere decir *asustado* ó *espantado*, sino mas bien *decoipitado*, ó cuando menos *rapado* ó con los cabellos muy cortos. El mérito principal de esta interpretacion consiste en convenir con la idea tradicional de que el duende se aparecia bajo la forma de un niño sin cabeza.

No se puede creer, dicen todavia muchos de aquellos sencillos campesinos, en la espulsion definitiva del duende. Desde que recibió la capa y la túnica verde se le ha vuelto á ver mas de una vez sobre los muros del ruinoso castillo, y á pesar de aquella ofrenda propiciatoria, persiste en jugar alguna mala pasada á los criados perezosos. Una pobre muchacha, entre otras, encargada de la lechería, y que tenia la mala costumbre de ir quitando con el dedo la nata confiada á su cuidado, fué castigada por el malicioso duende. Cierta dia en que la glotona se desayunaba de este modo á espensas de varios barridos de leche, el niño invisible, tocándola en la espalda, la dijo con acento colérico:

«Tú pruebas, tú pruebas, tú pruebas, y nunca haces que pruebe el niño asustado.»

La pobre chica, dejando caer el cuenco que tenia en la mano, salió corriendo de la casa y jamás quiso volver á entrar en ella.

Aun hoy seria Hilton-Castle la residencia mas cómoda de los duendes, y nadie en verdad querría disputársela. Allí encontrarían por otra parte una orquesta á propósito para sus danzas nocturnas en el ruido misterioso de los vidrios que el viento azota y hace mover en las ventanas carcomidas: á mi casi me aturdió la primera vez que le escuché.

De las paredes de la mayor parte de los aposentos cuelgan girones de papel podridos: en dos ó tres de las piezas mayores subsisten aun el cielo-raso cubierto de estuco y pintado al fresco; algunos bustos igualmente pintados adornan las paredes: un ojo escrutador encuentra en estos borrados vestigios varios recuerdos mitológicos. Percíbese á Venus con su hijo Cupido, bastante deteriorados ambos. Por su casco reconoció á Minerva y á Apolo por su lira: una cabeza de anciano coronada me hizo titubear entre Júpiter y algun monarca sajón, Athelstane ó cualquiere otro; pero me quedé en la duda. En cuanto á los retratos de los Hilton y otros adornos mencionados en las antiguas topografías del condado, no queda de todo ello el menor rastro.

Empero, hémos aquí, despues de tantos preliminares, que hemos llegado á la mas reciente y mas notable de todas las crónicas que tienen relacion con la existencia de este monumento feudal.

Habiendo cesado de pertenecer á la familia de los Hilton, pasó á la de los Bowes que son en la actualidad los poseedores. Data esta última desde la conquista, y señalada con frecuencia en la historia del país, ha suministrado al ejército mas de un valiente caballero, y á las fronteras del Norte mas de un temible guardian. Los Pérey, los Coyers, los Raven-worth, los Cumberlans, se han creído honrados con su alianza, y las baladas populares han conservado el nombre de sir Jorge Bowes, que en tiempo de Isabel resistió casi solo á la insurreccion de los condes de Westmoreland y de Northumberland.

Mary Eleanor, única heredera de tan estensa y poderosa familia, habia casado con el noveno conde de Strathmore, que tomó en esta ocasion el título de Bowes. El conde murió en Lisboa en 1776, dejando á su joven esposa varios bienes considerables y una viudez difícil de conservar en medio de los numerosos pretendientes que se disputaban su mano. Mary Eleanor no era solo una mujer encantadora, vivaracha y perfecta, sino que tambien se habia adquirido renombre literario, y pasaba por una de las mejores botánicas de su tiempo. Los literatos y hombres de ciencia eran bien acogidos en la magnífica casa que habitaba en Lóndres Grosvenor-Square. Sus estensos jardines y sus templados invernaderos en Chelsea le costaban cada año sumas considerables, empleadas principalmente en el cultivo de las plantas exóticas.

Además de sus dominios en el Middlesex, tenia en Paul's Walden, en Gibside, y en Barnard-Castle delicadas casas de campo, inferiores sin embargo á sus dos castillos de Stratlam y de Hilton. Su biógrafo, M. Jesse Foot, cirujano por mucho tiempo de Stoney Bowes, nos ha dejado una minuciosa descripcion de las gracias que le adornaban cuando apenas contaba treinta años. «Tenia, dice, una robustez y frescura agradables, un rostro notablemente bello, y era un poco baja de estatura. Tenia negro el cabello; era algo miope, y la espresion de sus ojos anunciaba una gran serenidad de corazon; solamente una especie de gesto convulsivo alteraba la tranquilidad de su rostro redondeado, cuando se sentia agitada por algun accidente: su mandíbula inferior algo maciza se movia

entonces de derecha á izquierda con un estremecimiento singular. Sus dedos eran chiquitos y su mano perfectamente modelada.»

Se puede por tanto imaginar que una mujer de tantos atractivos podria hallarse á la muerte de su esposo rodeada de obsequios numerosos y servidores solícitos. Mary Eleanor lo atraía y cautivaba con su viveza y buen humor, su interesante gracia, sus variados conocimientos, y sobre todo con el rico premio que ofrecia á las especulaciones de una galantería interesada. Así fué como los mas serviles adoradores se prosternaron á sus plantas; hombres de alta gerarquía y de grandes riquezas se disputaron el honor de llevar sus cadenas. Uno de ellos, M. Cray, que habia vuelto de las Indias con una fortuna inmensa, pareció al pronto destinado á reemplazar el conde de Strathmore; pero no tardó en ser desbancado por un intrigante audaz, y la condesa cayó en poder de uno de los malvados mas completos que la época moderna ha producido.

Andrew Stoney Robinson era teniente en el ejército inglés. Hallándose de guarnicion en Newcastle ou-Tyne, habia obtenido la mano de una joven heredera, miss Newton, que poseia una fortuna de treinta mil libras esterlinas.

Poco despues de su casamiento se desembarazó de ella por una serie de crueldades, en las cuales solo mas tarde debia creerse, sometiéndola á toda especie de tormentos morales y físicos. Se entretenia, segun dicen, en esterderla violentamente y cabeza abajo sobre los peldaños de una escalera: la encerraba en camisa, y aun enteramente desnuda en los chiribitiles mas oscuros, y le daba para único alimento cada veinticuatro horas un huevo cocido, sin permitirle bebida alguna. Se añaden otros pormenores, acerca de los cuales nada diremos.

Esteriormente, Stoney Robinson mostraba sin embargo las apariencias mas seductoras. Hombre de agudeza y aficionado á las placeres, ostentaba su elegancia en todas las ciudades de baños y carreras de caballos; miembro influyente de todos los clubs *fashionables*, jugador desenfrenado, gran partidario de las riñas de gallos, era uno de los *jockeys* mas decididos que se puede imaginar. M. Jesse Foot nos hace de él este retrato:

«Bowes, dice, se presentaba bajo los auspicios mas favorables, y sus maneras, sobre todo cuando era joven, solian granjearle la benevolencia de cuantos le trataban. Su hablar era dulce, su estatura elevada, su mirada penetrante. Nadie dominaba la espresion de su semblante; sus largas y espesas cejas eran casi rojas, sus cabellos rubios y su tez sonrosada; su sonrisa no carecia de atractivo, ni de viveza su génio, y únicamente tenia el defecto de reirse con harta frecuencia de las burlas que se permitia.

Mil egijas sociales parecian poner á Mary Eleanor Strathmore al abrigo de los ataques de un aventurero como Robinson; y antes de que este pensase casarse con aquella era menester desplegar todos los ardidés de su astucia para introducirse en una sociedad naturalmente cerrada á los malvados de su especie. Desgraciadamente para la condesa todos sus domésticos no eran igualmente fieles y desinteresados.

El aya de sus hijos tenia una hermana que poco á poco vino á ser la confidente de la señora, y que Bowes supo ganar secretamente. Esta joven, llamada Elisa Plauta, debia casar con el capellan de la condesa M. Stephens, que tanto abusó de su influencia, seducido por las promesas de nuestro aventurero. Sucedió, pues, que Bowes encontró medio de ser admitido en el palacio de Grosvenor-Square. Se ha llegado á decir que se hizo amante de Elisa á fin de obtener una ianza mas segura. Como quiera que sea, desde que pudo lograr conocimiento con la condesa, sus proyectos fueron incesantes y rápidos; bien pronto conoció los flacos del aquel carácter caballeresco, y la atacó por todos los medios que le suministraban sus antiguos hábitos de seducción. A las lisonjas galantes, recursos ordinarios de los que enamoran, agregaba las mas pérdidas combinaciones.

Un adivino, entonces célebre, fué asociado á estos proyectos. Elisa Plauta se encargó de conducir á la condesa á casa del nigromante mercenario, cuyas predicciones, corroboradas por mil particularidades íntimas que Robinson podia suministrarle, hicieron profunda impresion en una imaginacion fácilmente escitable. Llegaron en seguida las cartas apócrifas con el sello de Durham, por las cuales una famosa beldad demanda á la condesa el corazon del infiel oficial. En estas cartas se hallaban hábilmente ingeridas ciertas alusiones contra M. Gray, pretendiente admitido todavia y todavia temible.

Se le presentaba como un adorador interesado, puesto en juego por los parientes del difunto lord Strathmore. Esto era hacer vibrar una cuerda sensible y revolver contra la condesa las sospechas de que ella era tan susceptible. Todos estos manejos no eran sin embargo mas que accesorios, una especie de entrada en materia: se trataba de descargar mas tarde los grandes golpes.

El *Morning-Post* publicó á la sazón los mas virulentos ataques contra el carácter privado, las costumbres y la sociedad ordinaria de la condesa. Toda su vida era espuesta por el periodista á la malignidad pública, acompañada de insinuaciones altamente calumniosas.

Los epigramas eran acerbos; algunos otros fundados; todos ellos compuestos para herir profundamente un carácter susceptible. Los amigos de lady Strathmore descendieron imprudentemente al palenque abierto. Las justificaciones dadas en su nombre, fueron seguidas de réplicas nuevas y de nuevas imputaciones. Esta polémica se hizo cada vez mas animada, mas vehemente, mas amarga. El público se hallaba en expectativa; los amigos de lord Strathmore en nada intervenian, gozosos de pensar que tanto escándalo estorbaria un segundo himeneo que perjudicase á los hijos del primero. Poco á poco, no obstante, la posicion de la condesa llegó á ser intolerable; escarnejada todos los dias á los ojos de la Inglaterra entera, su cólera y su desesperacion no tardaron en romper los diques; declaró altamente que á su vengador, si encontraba uno, le concedería el título y los derechos de esposo.

Hé aquí el extremo á que la habia impellido Stoney Robinson. El era autor anónimo de los libelos infamatorios; pero volviéndose de pronto con una audacia y una destreza sin igual contra el editor del diario, en manera alguna preparado para este ataque imprevisto, le provocó afrentosamente, le amenazó en el acto, le hirió de un sablazo, encontró medio de ser herido á su vez, y tendió en seguida su mano ensangrentada á la condesa, que completamente ciega, se dejó conducir al altar por tan adicto campeón.

Esta artimaña hizo caer en manos de un verdadero caballero de industria una fortuna brillante, castillos, dominios sin cuento y la única heredera de una familia noble entre las mas nobles. Este hombre, de ronto enriquecido, saboreó largamente las delicias de su ilegítimo triunfo, y no partió de Lóndres, donde su palacio era frecuentado por una turba de aduladores solícitos, sino despues de haber apurado el placer de ser entronizado casi régicamente. Marchó luego al Norte, como un monarca que va á visitar sus estados. Parecióle una vision dorada; pero de todos ellos los que mas vivamente hirieron sus ojos ávidos, fueron los magníficos bosques de Gibside. Estendiéndose por la ribera meridional del Derwent, cortados en varias direcciones por barrancos profundos y por prados abiertos, formando un círculo de algunas millas alrededor del caserío de Gibside.

Esta antigua morada acababa de ser reconstruida en un estilo perfectamente conforme con el de su arquitectura primitiva, y en él se veia una rica galeria de cuadros, donde Snydera y Ricci disputaban el puesto á Rubens, Watteau y Poussin. El aspecto de esta noble mansion no inspiró mas que pensamientos de destruccion á nuestro audaz aventurero: apenas la hubo visto, puso el hacha en el tronco de las encinas seculares, y el martillo del comisionado ejecutor sobre el artesonado del viejo museo. Su avara precipitacion nada calculaba, y así se vio en parte castigada; los compradores, espantados por esta especie de sacrilegio, no osaron ó no pudieron adquirir toda la madera cortada: la mayor parte quedó en el suelo y allí se pudrió. Así es como Bowes inauguró una carrera de estravagancias, de tiranía y de ingratitud.

Elegido por Newcastle, fué á tomar asiento en el parlamento, vino á ser gran sheriff del condado, quiso rivalizar en esplendor con la aristocracia, y habiendo reunido dinero de todas partes, recurrió á bajas intrigas para engañar á sus amigos, á sus banqueros, en una palabra, á todos aquellos que habian negociado con él. Jesse Foot, su cirujano, nos ha iniciado en los detalles característicos de esta inmensa dilapidacion.

Nos lo presenta abandonando su hermosa residencia de Grosvenor-Square despues de haber dado allí varios banquetes parlamentarios, y para dejarla en arrendamiento, yendo á vivir en una casa á pupilo. En el parlamento hacia menos ruido que en las demás partes, y vendia discretamente sus votos silenciosos: como sheriff se creaba poco á poco elementos de influencia para llegar á representar mas tarde, no solamente Newcastle, sino todo el condado. Entretanto, compraba á la familia de Shafto el señorío de Benwell, que no llegó á pagar nunca, pero sobre el cual encontró medio de que le prestasen cantidades azar considerables. Vendió todo lo que pudo de los bienes inmuebles que tenia en Lóndres; vendió su casa de Chelsea, y se apoderó de todas las alhajas de la familia: mas de treinta mil libras esterlinas que se le confiaron como capital de las rentas constituidas.

Así era como soportaba dispendios enormes y tenia mesa de estado en Gibside, donde habia establecido el centro de sus manejos políticos. Las viandas eran espléndidamente servidas en una vajilla de las mas hermosas del reino; pero en el fondo de todas estas prodigalidades, no se sabe qué bajeza, como una mancha original, revela á siempre la ruidosa de la persona; jamás compraba, por ejemplo, mas que carruajes de lance, y sus tiros de caballos, que tanto le costaban, estaban siempre mal mantenidos.

En una palabra, este hombre tan rico carecia incesantemente de dinero; sus numerosos recursos no igualaban á sus continuos gastos.

Quedaron de él varias cartas escritas á un amigo, en las cuales se pinta á sí propio mendigando todos los dias los socorros de su banquero, á quien lisonjeara con bajeza para obtener empréstitos, y á quien llenaba de impropiedades cuando se negaba á sus exigencias intolerables. Por último, vendió una posesion á aquel amigo, seducido por las apariencias de un buen negocio; pero obligado á redimir una hipoteca hábilmente disimulada, el comprador se encontró engañado por una estafa.

(Continuará.)

EL PLACER, LA VOLUPTUOSIDAD Y EL AMOR.

Ó SEA EL RESÚMEN DE UNA HISTORIA QUE FIJA LAS CONDICIONES DE LA COSTURERA, GUARNECEDORA Y MODISTA.

I.

El tipo que resume el carácter y tendencias de esa tan numerosa como heterogénea familia ofrece bastante novedad entre nosotros.

Es propiamente hablando esta nueva plaga social un engendro de origen francés, el cual se aclimató en el país, que al despertar del letargo en que se hallaba sumido, sin tener en cuenta rancias preocupaciones, dejó que el génio acrecentase su vuelo y que los adelantos de la civilizacion y del progreso físico é intelectual, salvando las fronteras, prestaran á la industria, artes y ciencias un nuevo y desconocido impulso.

De hay hace, cual precisa y legítima consecuencia, que la moda y el buen gusto utilizara el trabajo y conocimientos de la mujer á guisa de motor.

Tal es en conjunto el origen de esta planta, digámoslo así, cuya bondad en tan poco estimábamos.

Empero fuerza será que nos ocupemos de ella, si nuestra pluma se presta graciosamente á este fin.

II.

Su existencia, salpicada de infinitas peripecias, se marchita y deshoja al compás de las orgías á que asiste con frecuencia.

¿Y cómo no ha de ser así, cuando carecen en su generalidad de esa instruccion que robustece el cerebro y desarrolla el sentido?

Alejadas del hogar paterno desde su infancia, permanecen en los talleres aspirando los deletéreos miasmas que vomita la corrupcion.

Jóvenes y por lo regular agradables y cariñosas, no escuchan mas eco que el eco de las pasiones: motivo bastante poderoso para que la perversidad humana, al tender sus alas, las absorba y fascine.

Desorientase á muy poca costa la razon de la mujer, mayormente cuando desconoce las condiciones y marcha progresiva de la sociedad.

Así es que, andando el tiempo, su corazon se gasta y el espiritualismo de la juventud cede al positivismo del lucro que domina en todo su conjunto.

Muchas veces, y al abrigo de esos arranques al traves de los cuales se cierne la imagen del orgullo y la vanidad, intenta hacer alarde de su personalidad histórica, puesto que tambien su vida podria ser escrita y sus desmanes y vicisitudes bien recibidos de la posteridad.

Entonces brota de sus labios embadurnados abundante sonrisa, su frente rugosa se contrae y su pupila amortiguada se dilata cual si intentara escudriñar su porvenir.

Mas el cielo le niega esta gracia, y la criatura, cediendo al deseo, huye entonando canciones báquicas.

III.

Al amparo de los deteriorados muros que circundan á Madrid se encuentran casi todos los dias festivos, escuchando los armoniosos acordes que despiden las orquestas del Ariel, Delicias, etc., etc., á todas las costureras, oficiales de sastré y modistas que sostienen los múltiples talleres y obradores.

Este plantel de criaturas intenta realizar sus gracias haciéndose las coquetas ó interesantes en el centro de esos bailes de candelil.

Allí acuden los pollos, y las citas se cumplen, y la zambra y el jaleo crece y se desarrolla y multiplica con voluptuoso desenfado.

Entonces la modista aparece cual un brillante meteoro que con sus rayos deslumbra, y entonces, repetimos, es partidaria del pacer que marcha á la altura del amor.

Quizá un sentimiento instintivo la predisponga aun para el bien, pero creemos que ya es tarde, puesto que la virtud se desvirtúa al ponerse en contacto del vicio.

Los últimos crepúsculos del dia aparecen ya lánguidos en el horizonte, cuando la guarnecedora, no contenta con el baile, se dirige revestida de cierta cómica gravedad á sus paseos favoritos.

Allí la seguiremos.

IV.

Generalmente á nuestras grissetas les place la soledad.

Sobrada razon les asiste para pensar así.

Un curioso observador podria distinguirlas con no poca dificultad paseándose apoyadas en el brazo de algun misterioso dandy por los senderos del silencioso Campo del Moro, en los jardines de la Fuente Castellana, ó en el círculo, por último, que describe la plaza de Oriente.

Cuántas recriminaciones, diálogos, entrecortados suspiros, y no pocas lágrimas, muchas veces fingidas, vierten estas sílfides para domeñar corazones y pulverizar contundentes argumentos.

Mas todas esas geremiadas no producen ya efecto, y su esmalte y colorido, al decaer, pierde su verosimilitud.

Entonces es cuando se apela á los ruegos y súplicas, que nada logran y nada recaban del amante que se sonrie desdenosamente al observar que la mujer llora y blasfema porque lleva en su regazo el fruto de un amor ilegítimo.

V.

Escuchad ahora de dónde procede la causa de tanta liviandad.

Para llegar á la clase de costurera, oficiala, etc., es preciso haber recorrido toda la escala de la gerarquía á que aludimos.

Su explotación tambien existe aquí.

Sentado este precedente que la lógica fria é inexorable nos indica, comenzaremos por analizar las condiciones de la aprendiza.

Bello es el retrato que de la niña entregada exclusivamente y en primer término á barrer, mas tarde á ejercitarse en hacer repulgos y costuras, etc., etc., nos prometemos apuntar.

Su educación se forma, recibe expansion y fortalece poniéndose en contacto de las que ya amaestradas en todo género de aventuras hablan sin rebozo y con desembarazo del mundo, permitiéndose hacer injustas aseveraciones y débiles colorarios.

Entonces es cuando en las mientes de esa criatura se arraiga y aclimata un deseo; por eso la modista ó costurera mas tarde ó mas temprano asegura que el placer para ella no existe, que la voluptuosidad de la pasión casta y pura revela un excesivo platonismo, y por fin que los engendros del amor mas jóven y poderoso se evaporan como el aire, el humo y el fuego.

Bajo la presión que ejerce en el cerebro de la niña una serie de ideas harto atrevidas, llega á la pubertad, notándose que se va eliminando de su frente el emblema del pudor.

VI.

Encuétrase ya ganando el sustento; lo demás le importa un bledo.

Al dirigir ahora una mirada retrospectiva la hallaremos de nuevo en un banco de la célebre plazuela.

Allí comparte con su amante ratos de agradable solaz, y mil veces, al fijar nuestra doble vista en uno de esos fantásticos grupos, hemos comprendido la causa que sobradamente influye para no admitir el paralelo que algunos intentan esta-

ble er entre la grisseta francesa y la modista de pura raza española.

En aquellas la poesía domina en su cabeza, y su alma respira mas grandeza y mas sentimiento, al paso que estas carecen de tan buenas condiciones.

Andando el tiempo quizá sean mas sensibles y espirituales que ellas.

Hoy, sin embargo, no sucede así; son sumamente frívolas á la par que altivas sin disputa, porque habiéndose elevado al rango de señoras, visten seda, calzan bolita de charol, lucen un almidonado miriñaque, frecuentan los teatros, escitan con sus maneras y entusiasman por la novedad que ofrece su peinado.

VII.

Empero las doce de la noche suenan, y la luna que vela este cuadro huye del sitio en que los grupos permanecen quietos y sosegados, esperando á no dudarlo la clara luz de un nuevo dia.

Por lo que hace á nosotros, tambien relegados ya del paraje en que el eco destemplado de los aguadores se confunde con la insufrible gritería de los niños y niñas, juntamente que las estúpidas agudezas de los pollos, meditamos un instante y nos dormimos.

JOAQUIN DALMAU.

citios vagos de la Puerta del Sol. En lugar de aquellas inútiles acacias serian en sumo grado convenientes en todas las calles y paseos grandes squares y planteles de naranjos y camuesos, á cuya sombra iria á instruirse la juventud libre jugando á la toña ó á la pelota, ó pintándose jabeques. Mágicamente destacarían su espiritual silueta entre las hojas de los árboles algunas docenas de monumentos urinarios, llevando á las futuras generaciones las pruebas de nuestra decencia pública y nuestro gusto arquitectónico en el género céltico. Buenos modelos son los que hoy existen en el Prado, á los cuales para ser perfectos en todo, les falta ladrar únicamente.

La plaza Mayor debia ser redonda porque así seria mas acústica, y los bancos que la adornan, en forma de S., á fin de proporcionar la mayor comodidad óptica y moral á entrambos sexos. Como el color de la estatua ecuestre de Felipe III no tiene mucha naturalidad que digamos, le vendria de perlas que le mandase dar una iluminación como la que se usa en las estatuas de barro que se exhiben en Navidad y las verbenas. Con esto y con encerrar en la verja que rodea el pedestal algunas fieras para solaz de los transeúntes quedaba aquello hecho un paraíso (de teatro).

Feo es el aspecto que presenta la ennegrecida mole del Real Palacio; la cultura y el ornato público exigen pues que se le de un baño de almazarrón ó de natillas para que forme juego con las demás casas de la corte. ¿Por qué razon está Cervantes sin sombrero? El génio no debe jamás andar en pelo.

Cómpresele, pues, antes que le ataque una laringitis bronquial, bien sea un casco metálico, ó bien un kolbac á modo de manquito de señora para cuya adquisición pudiera abrirse un abono entre los amantes de las letras. Aquellos dos leones de yeso que están en la escalinata frontera del gran ingenio abren la boca demasiado; propiedad de los tontos y de los que tienen hambre. Será pues conveniente poner un bozal á cada uno, antes que acaben de levantarse y empiecen á roer las farolas que los alumbran.

Sustancia á propósito es el lodo para conservar autógrafos de piés notables: cerrando las calles con una cubierta de cristal que abrigara del ambiente en los dias de frio y dejara escurrir en los de lluvia la cantidad de agua estrictamente necesaria, pudiera prepararse el suelo de tal modo que al andar las eminencias, capacidades y demás clases de seres públicos estereotipasen en el suelo las plantas de sus botas.

De este modo tambien, colocando de trecho en trecho lentes que concentrasen las tifoidíferas miradas del ciudadano Febo, arderian como candela los gabanes y levitas, proporcionando al fumador seguros medios de encender la mas incombustible tagarina.

Si fueran giratorias las aceras como las plataformas del ferro-carril, cosa fácil de hacer, nos ahorraríamos de calles y de andar, pues con sentarnos á la puerta de casa, mas tarde ó mas temprano vendria á pasar por delante la que deseáramos visitar.

Mala vergüenza es que los relojes de Madrid se contenten con señalar la hora, como pudieran hacerlo los de una aldea. Debia exigirse de su ilustracion que marcasen el santo del dia, las cuarenta horas y las funciones de teatro, tocando además á toda orquesta piezas escogidas de las óperas y zarzuelas mas modernas.

Los pescadores echan de menos en la capital un lago donde ensayar su habilidad en las cañas y en las redes. Lugar oportuno para establecerlo hoy en el derribo de la Puerta del Sol; y, en buscándose agua, góndolas pudieran traerse de la calle de Alcalá, hadas y sirenas de la Carrera de San Gerónimo, y á millones acudirian los gansos á la que-rencia.

El empuje que la accion civilizadora de la antorcha fosforescente de la ilustracion viene dando á los conocimientos útiles, exige imperiosamente en Madrid la creacion de una escuela de agronomía y selvicultura, que podria establecerse en la plaza de Oriente: con lo cual los párvulos que allí concurren aprenderian á amar las faenas del campo. De igual urgencia es la creacion de una biblioteca en Chamberí para la estudiosa juventud de aquel barrio, y de un gimnasio de patinadores en el asfalto de la plaza de Isabel II.

Una vez colocados los alambres eléctricos, nada costaba poner en comunicacion por medio de ellos todas las casas de la villa. ¿cuántas ventajas no reportaria el público de esta sencilla mejora? Hechos sucesales de un reló central todos los de sobremesa marcarian la hora exacta (cuando aquel la marcara); los amateurs podrian hacer el oso por telégrafo á la faz del mundo sin que nadie lo notara, y las observaciones del gobierno y de la oposicion cruzarse amigablemente por los aires.

Arreglado el interior de tal manera, necesario es ensanchar la heroica villa, por un lado hasta el Guadarrama, por otro hasta el Mediterráneo, empalmando la corte con Valencia, y por otro hasta los baños del Molar. De esta suerte sin abandonar nuestras casas disfrutaríamos en verano del fresco de la sierra, tragando linfas minerales y mojando el cuerpo en las marinas ondas mientras en invierno gozábamos del templado clima que embellece la tierra de las chufas.

Por último, á fin de facilitar la circulacion del público, ó sea de la sabia sociedad en esta corte, es urgentísimo continuar la calle de Segovia hasta frente del museo de pinturas, donde sin perjuicio de seguir los cuadros pudiera establecerse la aduana. Tales son las mejoras ideadas por mi amigo. Póngalas en práctica quien deba, que el mismo autor se encargará despues de hablar mal de ellas.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Elegancia.—Larga duracion.—Flexibilidad.

PRIVILEGIO EN FRANCIA.—PRIVILEGIO EN BELGICA. BIRMINGHAM.



PRIVILEGIO EN AUSTRIA.—PRIVILEGIO EN HOLANDA. BRUXELAS.

PLUMAS CIMENTADAS

6

DOBLEMENTE TEMPLADAS POR EL GALVANISMO.

Estas plumas, enteramente nuevas en España, se distinguen de todas las conocidas hasta ahora por el sistema especial de su fabricacion, que les da una elasticidad admirable, un corte y unos puntos perfectos: se distinguen además por la preparacion especial que reciben, y en virtud de la cual resisten á la oxidacion ocasionada por la mala calidad de la mayor parte de las tintas. Esta preparacion consiste en una infusion de carbono, que penetrando en las capas exteriores del acero, le hace mas compacto y le endurece de tal manera, sin quitarle la elasticidad, que la epidermis ó parte exterior de la pluma cimentada se hace tan dura como el diamante, y resiste infinitamente mas tiempo á los ácidos de las tintas.

Para convencerse de esta verdad, no hay mas que dejar sumergida una pluma en el tintero, y se verá que no se altera en lo mas mínimo, como sucede con todas las plumas metálicas hasta ahora conocidas.

Para apreciar las ventajas que llevan sobre todas, basta escoger entre los cuatro cortes, cuatro clases de puntos que tienen, GRUESOS, MEDIANOS, DELGADOS Y FINOS, la mas conforme á la letra de cada cual.

Estas plumas que DURAN TRES VECES MAS QUE CUANTAS SE HAN USADO hasta ahora, se venden á 19 REALES LA CAJA DE 12 DOCENAS, en Madrid, litografía de D. Mariano Bort, calle de Atocha, núm. 49.

Por su corte y su duracion, economizan mas tiempo y dinero que las demás plumas, incluidas las de ave.

Escogian o el corte mas conforme á la letra, se escribe con mayor soltura que con las plumas de ave.

Duran sin alterarse, aunque se dejen en el tintero, tres veces mas que cualquier otra pluma metálica.

REFORMAS UTILES.

Todos los habitantes de Madrid estamos autorizados plenamente para tres cosas: 1.º para creer que pensamos, aunque hay algunos incapaces de hacerlo; 2.º para escribir todas las necesidades que nos vengán á las mientes; y 3.º para vestir y ornamentar á nuestro gusto la heroica villa, poniéndola de veinticinco alfileres en nuestro magín y en los periódicos. Estas consideraciones han determinado á un amigo mio á remitirme, para que yo lo saque á la vergüenza, los siguientes apuntes hecho en ratos de ocio, ocupacion para él casi continua.

La situacion de Madrid no es higiénica, ni armónica, ni homogénea: por eso padecemos en la villa tantas enfermedades acabadas en útiis como farsitis, parlatoritis é insustancia-litis.

Fácilmente pudiera corregirse tamaño mal, aprovechando la estructura geológica del terreno, la polarizacion de la luz, los vientos dominantes, la altura kilométrica sobre el nivel del mar, y otra porcion de cosas que ni Vds. tienen, ni yo tampoco, aunque hablo de ellas.

Los árboles de las calles de Alcalá y de Atocha debian ser arrancados, lo mismo que los de todas las plazuelas para mantener constantemente con su leña el fuego de diez ó doce chimeneas que pudieran destinarse al refocilamiento de los pobre-

portaria el público de esta sencilla mejora? Hechos sucesales de un reló central todos los de sobremesa marcarian la hora exacta (cuando aquel la marcara); los amateurs podrian hacer el oso por telégrafo á la faz del mundo sin que nadie lo notara, y las observaciones del gobierno y de la oposicion cruzarse amigablemente por los aires.

Arreglado el interior de tal manera, necesario es ensanchar la heroica villa, por un lado hasta el Guadarrama, por otro hasta el Mediterráneo, empalmando la corte con Valencia, y por otro hasta los baños del Molar. De esta suerte sin abandonar nuestras casas disfrutaríamos en verano del fresco de la sierra, tragando linfas minerales y mojando el cuerpo en las marinas ondas mientras en invierno gozábamos del templado clima que embellece la tierra de las chufas.

Por último, á fin de facilitar la circulacion del público, ó sea de la sabia sociedad en esta corte, es urgentísimo continuar la calle de Segovia hasta frente del museo de pinturas, donde sin perjuicio de seguir los cuadros pudiera establecerse la aduana. Tales son las mejoras ideadas por mi amigo. Póngalas en práctica quien deba, que el mismo autor se encargará despues de hablar mal de ellas.